

Estado
de la
Nación

EN DESARROLLO HUMANO SOSTENIBLE

DECIMOCUARTO INFORME ESTADO DE LA NACIÓN EN DESARROLLO HUMANO SOSTENIBLE

Informe Final

Pobreza, desigualdad del ingreso y empleo: situación actual y sostenibilidad de la reducción de la pobreza

**Investigadores:
Pablo Sauma**



CONSEJO NACIONAL DE RECTORES



Nota: Las cifras de las ponencias pueden no coincidir con las consignadas por el Decimocuarto Informe Estado de la Nación en el tema respectivo, debido a revisiones posteriores. En caso de encontrarse diferencia entre ambas fuentes, prevalecen las publicadas en el Informe.

Índice

Introducción.....	3
1. Pobreza, desigualdad y empleo	4
<i>Fuerte reducción en la pobreza en el 2007.....</i>	<i>4</i>
<i>La reducción también fue fuerte en las desagregaciones espaciales</i>	<i>5</i>
<i>Menor número de hogares en pobreza extrema en 1990-2007, pero no en pobreza total</i>	<i>7</i>
<i>También se redujo la intensidad y la severidad de la pobreza.....</i>	<i>8</i>
<i>pero aumenta la vulnerabilidad de los no pobres hacia la pobreza.....</i>	<i>8</i>
<i>Aumenta nuevamente la desigualdad en la distribución del ingreso</i>	<i>10</i>
<i>Aumenta la participación, baja el desempleo y aumenta el empleo -especialmente el formal y el calificado-.....</i>	<i>11</i>
<i>Fuerte aumento en los ingresos laborales</i>	<i>13</i>
2. Relaciones entre crecimiento de la producción, empleo, desigualdad y pobreza.....	14
2.1. <i>El Régimen no Contributivo de pensiones (RNC), Avancemos y la pobreza.....</i>	<i>15</i>
2.2. <i>Otros factores que inciden en la reducción de la pobreza 2007.....</i>	<i>22</i>
2.3. <i>Aumento en el precio de los alimentos y pobreza</i>	<i>23</i>
2.4. <i>Análisis de la desigualdad 2006-2007</i>	<i>24</i>
3. Sostenibilidad/ampliación de la reducción de la pobreza	25
<i>El crecimiento económico como condición para reducir la pobreza</i>	<i>26</i>
<i>Más allá de las transferencias</i>	<i>28</i>
4. Conclusiones	31
Referencias bibliográficas	33
Anexo estadístico.....	34

Introducción

Este informe abarca el estudio de tres temas prioritarios del área de equidad e integración social de los Informes sobre el Estado de la Nación: la pobreza, la desigualdad en la distribución del ingreso y el empleo.

A estos temas se les da seguimiento en cuanto a evolución, y se profundiza en el análisis de sus principales características. Además, la pobreza y la desigualdad se abordan en el presente desde la perspectiva de los factores que permitirían lograr una reducción sostenida en ambas dimensiones a futuro.

El informe consta de cuatro partes: la primera dedicada a describir la evolución de la pobreza, la vulnerabilidad, la desigualdad y las variables del mercado de trabajo; la segunda al análisis de las inter-relaciones entre esas dimensiones buscando explicaciones al comportamiento observado en la pobreza y la desigualdad; la tercera analiza la sostenibilidad de la fuerte reducción de la pobreza en los últimos años, así como las opciones para una mayor reducción tanto en la pobreza como en la desigualdad; y finalmente en la cuarta parte se presentan algunas conclusiones generales.

1. Pobreza, desigualdad y empleo

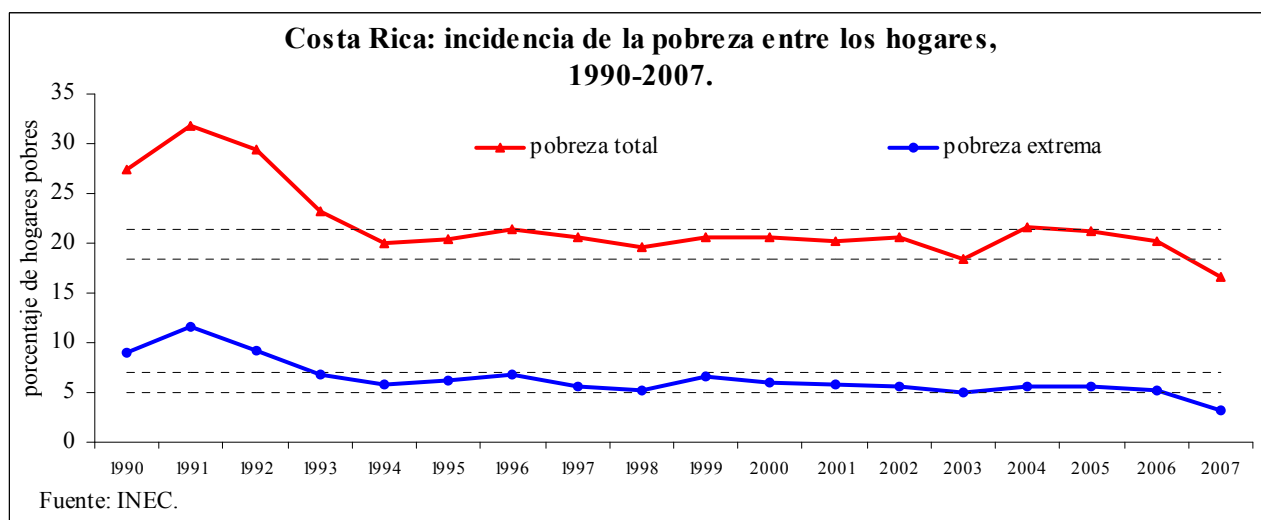
En este capítulo se presenta la evolución de la pobreza, la desigualdad y las variables del mercado de trabajo. El tratamiento es totalmente descriptivo, para en el capítulo siguiente profundizar en el análisis de las inter-relaciones entre ellas.

Fuerte reducción en la pobreza en el 2007

El 2007 fue un año especialmente importante en lo que a la pobreza se refiere. Luego de 13 años de estancamiento, se produjo una reducción significativa en la incidencia de la pobreza, considerada aquí como una situación de ingresos insuficientes para adquirir una canasta de bienes y servicios que les permita a los hogares satisfacer sus necesidades básicas.

Desde 1994 y hasta el 2006 la pobreza afectó a un 20% de los hogares más o menos 1,5 puntos porcentuales. En 2006 específicamente a un 20,2% de los hogares, cayendo hasta 16,7% en 2007, es decir, una reducción de 3,5 puntos porcentuales (gráfico 1 y cuadro A.1 -es decir, cuadro 1 del anexo estadístico-). Pero hay más, pues aunque en el 2007 es cuando se da la reducción más fuerte, se habían dado reducciones más pequeñas a partir del 2005. Así, la incidencia de la pobreza se redujo en ese año en 0,5 puntos porcentuales (al pasar de 21,7% en 2004 a 21,2% en 2007), 1 punto porcentual en 2006 (al bajar al ya mencionado 20,2%), y los 3,5 puntos porcentuales en el último año, para una reducción total de 5 puntos porcentuales en 3 años.

Gráfico 1



Una situación similar se presenta con la pobreza extrema, cuya incidencia en los hogares cayó hasta 3,3% en el 2007, 2 puntos porcentuales menos que en el 2006 (5,3%), luego del estancamiento desde 1994 en alrededor del 6% más o menos un punto porcentual (gráfico 1 y cuadro A.1).

La reducción también fue fuerte en las desagregaciones espaciales

La fuerte reducción en la pobreza total y extrema a nivel nacional se reproduce en los ámbitos urbano y rural y en las regiones.

Por áreas, en la rural la incidencia de la pobreza total pasó de 23% en 2006 a 18,3% en 2007, para una reducción de 4,7 puntos porcentuales (cuadro A.1 y gráfico 2a). La pobreza extrema por su parte (cuadro A.1 y gráfico 2b), se redujo de 6,8% a 4,2% en el mismo período (2,6 puntos porcentuales). Un hecho relevante es que los niveles alcanzados en el 2007 en esta área son los más bajos del período aquí considerado (1990-2007).

En área urbana la pobreza total se redujo de 18,3% en 2006 a 15,7% en 2007 (2,6 puntos porcentuales -cuadro A.1 y gráfico 2a-), mientras que la pobreza extrema lo hizo de 4,3% a 2,6% (1,7 puntos porcentuales -cuadro A.1 y gráfico 2a-). En esta área, la incidencia de la pobreza extrema del año 2007 es la más baja del período 1990-2007, pero no sucede lo mismo con la pobreza total, que es la tercera más baja, pues en el 2003 había sido 15,4% y 15,5% en 1994.

gráfico 2a

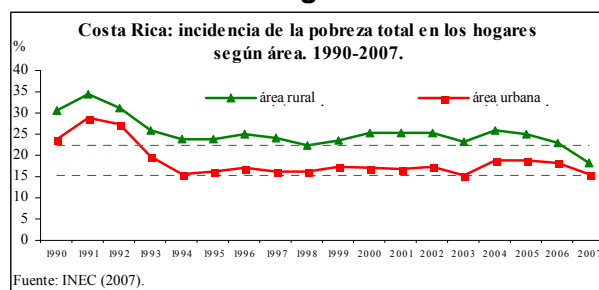
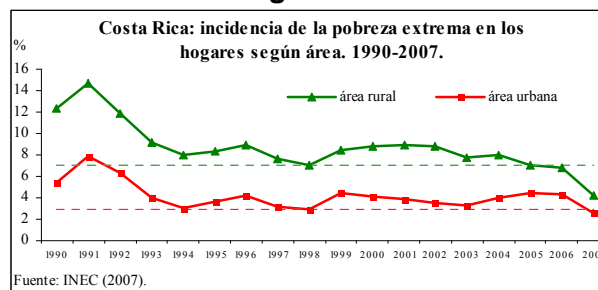


gráfico 2b

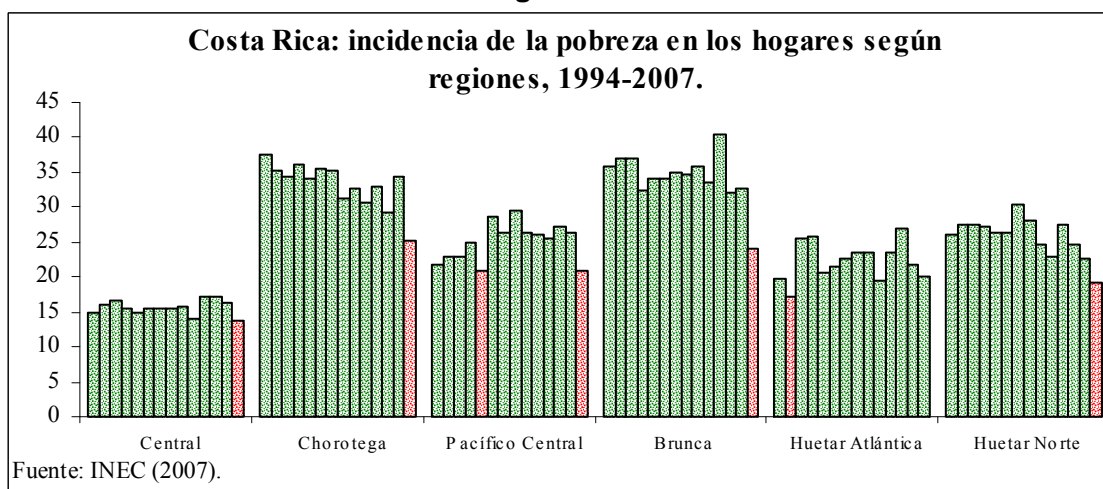


Es importante destacar que aunque en términos de puntos porcentuales la reducción en la pobreza total y extrema rural en 2007 respecto a 2006 es mayor que la rural, cuando se considera la reducción porcentual, es claramente mayor la reducción rural que la urbana en la pobreza total, pero son muy similares en la pobreza extrema, e inclusive ligeramente mayor la reducción urbana.

Al considerar la distribución de la población y los hogares en esas áreas,^{1/} en el año 2007 un 55,7% de los hogares pobres residen en área urbana y el restante 44,3% en área rural, mientras que con la pobreza extrema sucede lo contrario, con un 47,8% y un 52,2% de los hogares respectivamente. Más allá de pequeñas variaciones en las magnitudes en cada uno de los años, el comportamiento anterior es bastante estable en los últimos años, por lo que se constituye en un factor a ser considerado en la ejecución de la política social.

Cuando se consideran las regiones, hay reducciones en la incidencia de la pobreza en todas ellas, aunque con diferente magnitud. Con excepción de la región Huetar Norte en el caso de la pobreza extrema, que se verá más adelante, tanto en la pobreza total como en la extrema, las mayores reducciones se dan en las regiones Chorotega y Brunca (en ese orden). En términos de puntos porcentuales las reducciones son de 9,3 y 8,8 respectivamente en el caso de la pobreza total, y 5,8 y 4,8 en la pobreza extrema (cuadro A.2 y gráfico 3). La situación se repite si se analizan las reducciones en términos relativos.

gráfico 3



No obstante esa fuerte reducción en las regiones Chorotega y Brunca, ambas siguen siendo las dos regiones con mayor incidencia de la pobreza en el país: 25,1% y 24% respectivamente en pobreza total, y 6,3% y 4,7% en pobreza extrema. Sin embargo, lo importante es que las brechas entre regiones tienden a cerrarse, en el marco de un proceso de reducción generalizada.

En el otro extremo, la región Central, tradicionalmente con la incidencia de la pobreza más baja entre las regiones, también tuvo reducciones en la pobreza total y extrema en el 2007 respecto al 2006, alcanzando niveles de 13,7% y 2,6% respectivamente (gráfico

¹ Al igual que ha sucedido desde el año 2000 y por inacción del INEC para ajustar las estimaciones de la encuesta de hogares, en el año 2007 la población urbana sigue representando un 59% de la población total. En términos de hogares, los porcentajes de hogares urbanos y rurales en ese mismo año son, según la encuesta de hogares, 60,1% y 39,9% respectivamente.

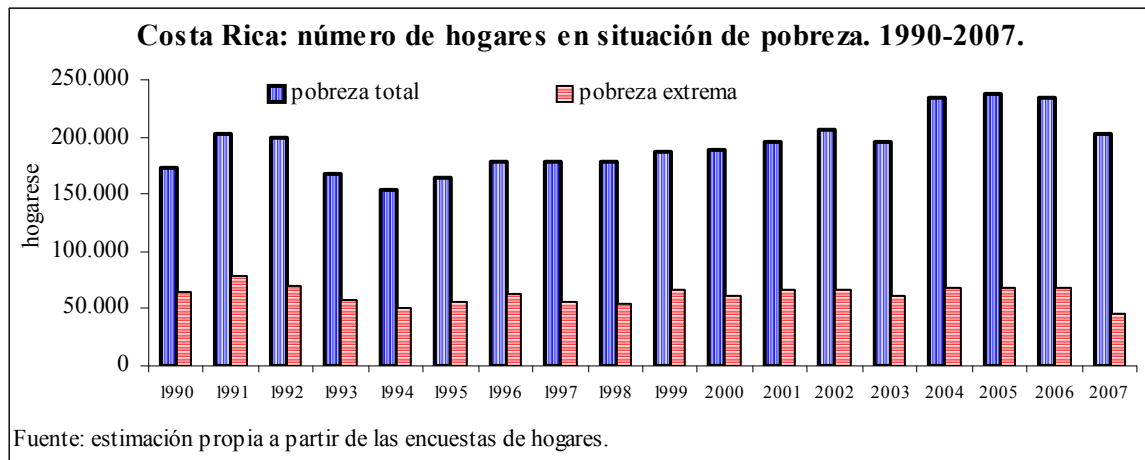
3 y cuadro A.2). Un aspecto relevante es que gracias a la fuerte reducción en la incidencia de la pobreza extrema en la región Huetar Norte, de 5,2% a 2,1%, esta se ubica como la región con menor incidencia de la pobreza extrema entre todas las regiones. Corresponde a esta última región la mayor reducción en términos relativos en la pobreza extrema en el 2007 respecto al año anterior.

Es importante también que con excepción de la región Huetar Atlántica en pobreza total, los niveles de incidencia de la pobreza total y extrema del año 2007 son los más bajos del período 1990-2007. La situación de la región Huetar Atlántica es muy particular, pues junto con la Central, son las regiones que tienden a mostrar una mayor estabilidad en el comportamiento de este fenómeno.

Menor número de hogares en pobreza extrema en 1990-2007, pero no en pobreza total

A pesar de la fuerte reducción en la incidencia de la pobreza total en el 2007, el número de hogares en esa situación sigue siendo muy elevado: poco más de 202.000 hogares (gráfico 4 y cuadro A.3).^{2/} Este número, si bien inferior al de los tres años previos, es bastante superior a los cerca de 150.000 hogares en situación de pobreza que se estimaban en los años noventa, situación obviamente relacionada con el crecimiento poblacional. En cambio, en la pobreza extrema la reducción es altamente significativa, pues los poco más de 45.000 hogares en esa situación en el 2007 representan el número más bajo desde 1990.

gráfico 4



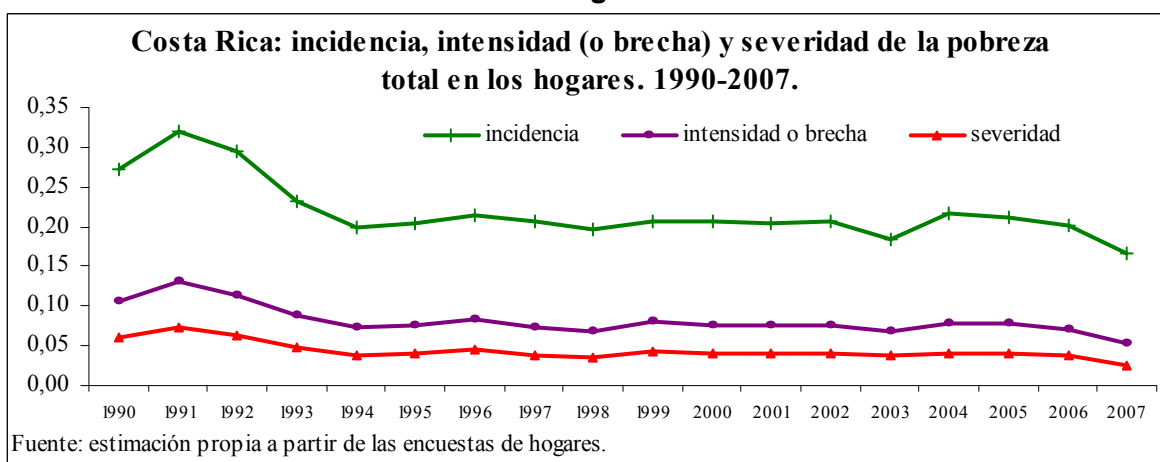
² Estas cifras corresponden a una estimación propia del autor, que consiste en agregar a los totales de hogares pobres publicados por el INEC y que incluyen solamente los hogares con ingresos conocidos, una estimación de los hogares pobres dentro de los hogares con ingreso desconocido, que en este caso corresponden al 18,8% de esos hogares (10,6% en situación de pobreza extrema). Además, los factores de expansión de las encuestas de hogares de 1990-99 se modificaron para que fueran comparables con los de 2000-2007, que incorporan el ajuste poblacional respecto a los resultados del censo de población del año 2000.

También se redujo la intensidad y la severidad de la pobreza...

Además de la incidencia, dos dimensiones relevantes asociadas con la medición de la pobreza son la intensidad del fenómeno (o también llamado brecha de pobreza), que se refiere a si el ingreso de los pobres se ha alejado o no de la línea de pobreza (o sea, si son más pobres o no); y la severidad de la pobreza, que refleja lo que sucede con la desigualdad entre los pobres: aumentos en el valor del indicador reflejan mayores desigualdades en el ingreso de los pobres, y reducciones en el indicador, lo contrario.

En el año 2007 el indicador de intensidad de la pobreza alcanzó un valor de 0,054 a nivel nacional (cuadro A.4 y gráfico 5), el más bajo del período 1990-2007, es decir, que además de la fuerte reducción en la incidencia de la pobreza, los ingresos de los que continúan siendo pobres se acercaron a la línea de pobreza, es decir, son menos pobres que en los años anteriores. Por áreas se repite la situación.

gráfico 5



En lo que respecta a la severidad de la pobreza, el indicador asume un valor de 0,026 en el 2007 (cuadro A.4 y gráfico 5), el más bajo del período 1990-2007, reflejando que se reduce la desigualdad en el ingreso de los pobres. Esta situación se repite cuando se consideran las áreas urbana y rural.

pero aumenta la vulnerabilidad de los no pobres hacia la pobreza

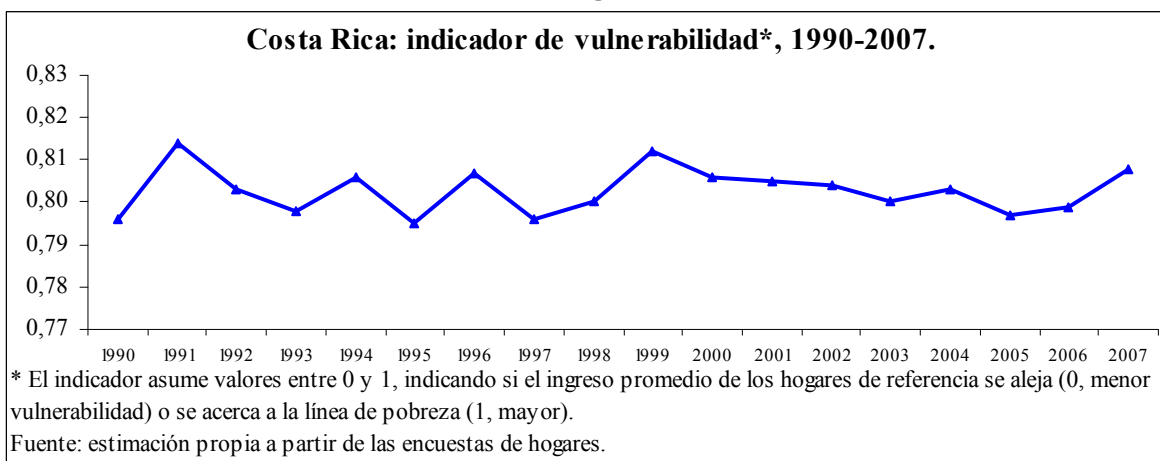
Como se ha reiterado en los diferentes Informes sobre el Estado de la Nación, la vulnerabilidad social es un fenómeno muy complejo, que se refiere a los riesgos, inseguridades e indefensiones que enfrentan los hogares no pobres -especialmente los de ingresos medios y bajos-, que ante diferentes eventualidades, de carácter económico, social y ambiental, pueden caer inevitablemente en una condición de pobreza o perpetuarlos en ella. Son múltiples las fuentes de vulnerabilidad, lo que dificulta su medición. Tomando en cuenta las limitaciones que presenta cualquier medición, el Proyecto Estado de la Nación ha avanzado en la utilización de un indicador

denominado “vulnerabilidad a la pobreza de los no pobres”,^{3/} que pretende aproximar la vulnerabilidad que enfrentan los hogares a partir del cambio (aumento o disminución) que la situación económica coyuntural ha provocado en los ingresos per cápita de los hogares cuyos ingresos de este tipo los ubican por encima de la línea de pobreza y hasta 1,4 veces la misma,^{4/} es decir, si los ha alejado o acercado a la situación de pobreza, casos que corresponden a reducciones o aumentos en la vulnerabilidad respectivamente.

En el 2007, además del 16,7% de hogares en situación de pobreza, un 13,1% de los hogares se ubicaron en situación de vulnerabilidad, esto es, con un ingreso per cápita superior a la línea de pobreza, pero inferior a 1,4 veces la misma. Este último porcentaje no es muy diferente al de los últimos años (cuadro A.5), e inclusive es el tercero más alto desde el año 2000, lo cual sugiere que aunque los ingresos de muchos hogares superaron la línea de pobreza, estos no se alejaron significativamente de ella, lo que los deja como hogares vulnerables.

Esto lo confirma el indicador de vulnerabilidad, que refleja cuanto se alejan o acercan los ingresos per cápita de los hogares vulnerables a la línea de pobreza, de forma tal que aumentos en el indicador reflejan aumentos en la vulnerabilidad -porque sus ingresos per cápita se acercan a la línea de pobreza- (cuadro A.5 y gráfico 6). En el año 2007 el indicador asume un valor de 0,808, el más alto a partir del año 2000, y el tercero más alto del período 1990-2007, solamente superado por 1991 (0,814) y 1999 (0,812).

gráfico 6



³ La primera medición se incluyó en el V Informe, pero en el VI Informe se realizaron algunas modificaciones en las definiciones y fórmula de cálculo, que se continúan utilizando hasta el presente Informe.

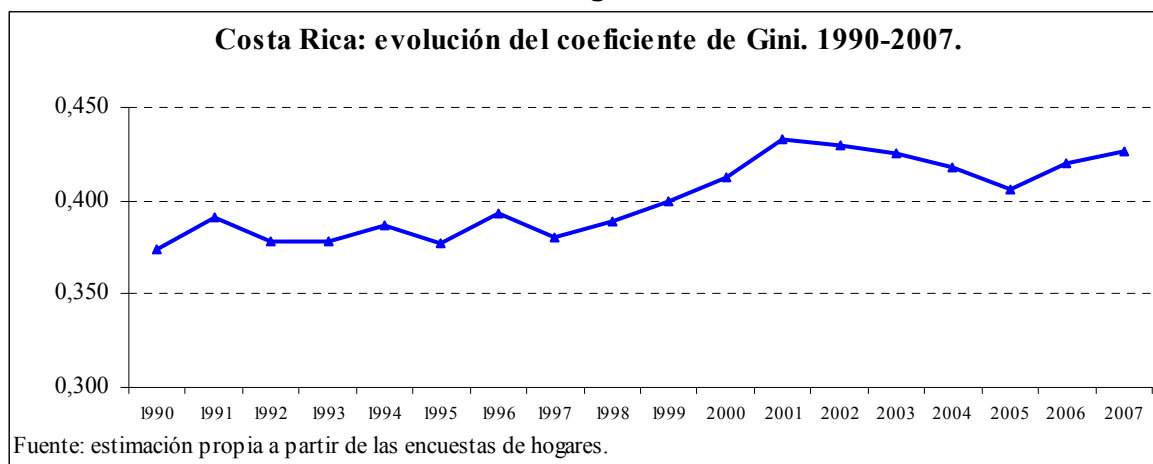
⁴ Límite que se definió tomando en cuenta el impacto sobre la pobreza de la situación recesiva más grave que se dio en los años noventa, la de 1991.

Aumenta nuevamente la desigualdad en la distribución del ingreso

El seguimiento a la desigualdad en la distribución del ingreso entre los hogares se realiza a partir de la información sobre ingresos captada en las encuestas de hogares, utilizando tres indicadores, el coeficiente de Gini y la relación de ingresos de los hogares del X decil respecto a los del I decil, y del V quintil respecto a los del I quintil.

Con una perspectiva de largo plazo, el coeficiente de Gini muestra un fuerte aumento de la desigualdad en la distribución del ingreso en los últimos años (gráfico 7 y cuadro A.6), pues luego de variar poco respecto a un promedio entre 1990 y 1997, muestra un incremento sostenido hasta el 2001, en que alcanza un máximo, luego inicia un lento proceso de reducción hasta el 2005 en que asume un valor similar al de 1999, pero en 2006 y 2007 vuelve a aumentar. Es claro entonces que los niveles de desigualdad en el país han aumentado, y los prevalecientes en años recientes son claramente superiores a los observados en la década previa.

gráfico 7



El aumento en la desigualdad en el año 2007 respecto al 2006 no se refleja en los otros dos indicadores considerados, pues la relación de ingresos de los hogares del X decil respecto a los del I y del V quintil respecto a los del primero más bien se reduce (cuadro A.6). Esto sugiere que alguna situación particular se presentó en los extremos de la distribución.

Adelantando el análisis de los determinantes del aumento en la desigualdad, como se refleja en el cuadro A.7, los ingresos promedio de los hogares del primer decil aumentaron significativamente en el 2007 respecto al 2006 (consistentemente con los resultados hasta ahora obtenidos), en un 38,5% en términos reales. El segundo aumento en orden de magnitud se dio entre los hogares del primer decil (17,8%), y aunque los ingresos promedio de los demás deciles (II a IX) también crecieron, el incremento no fue suficiente para contrarrestar el impacto concentrador del aumento del último decil.

Aumenta la participación, baja el desempleo y aumenta el empleo -especialmente el formal y el calificado-

En el 2007 aumentó la tasa neta de participación, alcanzando 57%, 73,2% para los hombres y 41,6% para las mujeres. Esa tasa neta alcanzada en el 2007 es la más alta del período 1990-2007 (cuadro A.8), luego de un crecimiento sostenido, que se justifica en el proceso de transición demográfica que vive el país, pero también -y especialmente, por la creciente y sostenida incorporación de las mujeres en el mercado de trabajo, con la tasa del 2007 como un máximo, y luego de haberse ubicado a inicios de los años noventa apenas por encima de 30%. Esto significa también que por primera vez la fuerza de trabajo supera los 2 millones de personas.

Como se verá más adelante, la ocupación también aumentó en el 2007, lo que dio como resultado una tasa de desempleo abierto de 4,6%, la más baja desde 1995 (cuadro A.8). Por sexo, las tasas de desempleo abierto siguen siendo en el 2007 más elevadas para las mujeres que para los hombres, pero en ambos casos las tasas de este año también son las más bajas desde 1995.

En el año 2007 la población ocupada según la encuesta de hogares (julio) era de poco más de 1,9 millones de personas, con un incremento cercano a 96.000 nuevos ocupados respecto al año anterior (cuadro A.9), cifra razonable respecto a la tendencia y a las altas tasas de crecimiento del PIB total observadas en ese año y los anteriores.

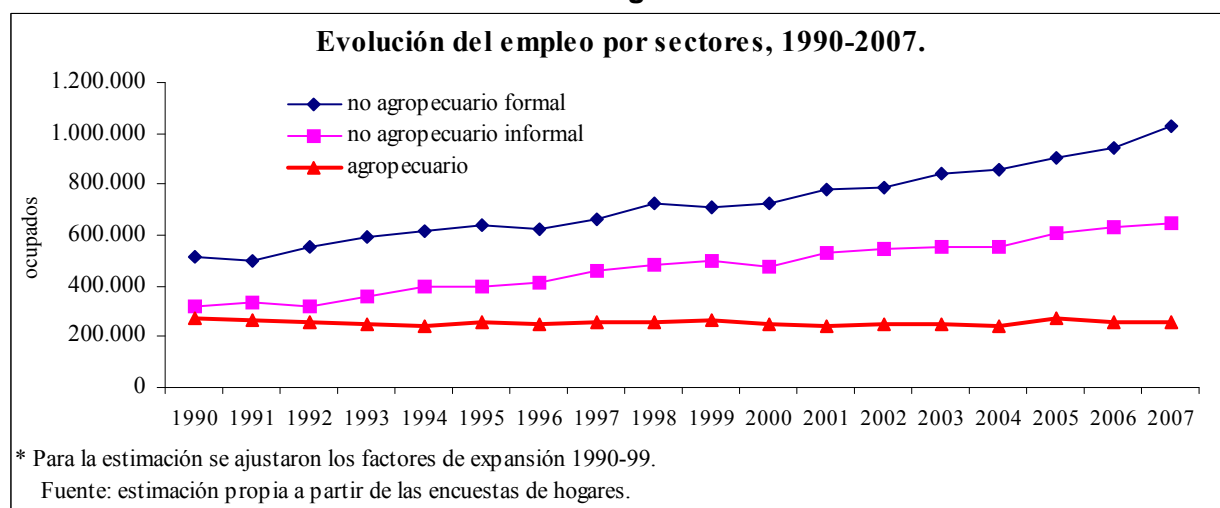
De los nuevos empleos, prácticamente 50.000 fueron para hombres y 46.000 para mujeres. Del total de ocupados en el año 2007, un 36,5% son mujeres, respecto a un 63,5% de hombres.

Como se ha destacado en los últimos Informes sobre el Estado de la Nación, es importante tratar de diferenciar el empleo en sectores de alta y baja productividad, especialmente en el caso de las actividades no agropecuarias.^{5/} El país inicia la década de los años noventa con alrededor de un 46% de los ocupados insertos en el sector formal no agropecuario, un 30% en el informal no agropecuario y un 24% en actividades agropecuarias, y una vez superados los efectos de la recesión económica de 1991, asociado con los cambios en el estilo de crecimiento impulsados luego de la crisis económica de principios de la década de los años ochenta, se da un proceso de

⁵ Se ha denominado 'sector informal' al conjunto de actividades productivas no agropecuarias cuyo rasgo distintivo es la baja dotación de capital (humano y físico) con que se realizan -es decir, una reducida relación capital/trabajo-, lo cual se traduce en bajos ingresos, por lo que generalmente se trata de actividades de subsistencia. Se incluyen dentro del sector informal los trabajadores por cuenta propia (excluidos los profesionales y técnicos), los trabajadores familiares no remunerados, los trabajadores en microempresas (asalariados y patronos en establecimientos de cinco empleados o menos excluyendo los profesionales y técnicos), y generalmente se agrega el servicio doméstico. Los demás empleos no agropecuarios se consideran formales, y con fines analíticos se diferencia el sector agropecuario. La conceptualización anterior corresponde básicamente a OIT (ver por ejemplo, OIT, 2006), aunque este organismo generalmente se refiere a actividades urbanas en lugar de no agropecuarias. Además, la estimación propia aquí realizada utiliza el número de años de educación formal de los ocupados (menos de 11 años y 11 años o más) en lugar del grupo ocupacional (para diferenciar 'profesionales y técnicos').

reducción de la participación del empleo agropecuario (y también una caída en términos absoluto), un incremento en la participación del empleo informal no agropecuario (hasta alrededor de un 34%), y la estabilización de la participación del empleo formal en alrededor de un 50% del empleo total hasta el año 2006, con un fuerte aumento en el 2007 (gráfico 8 y cuadro A.10).

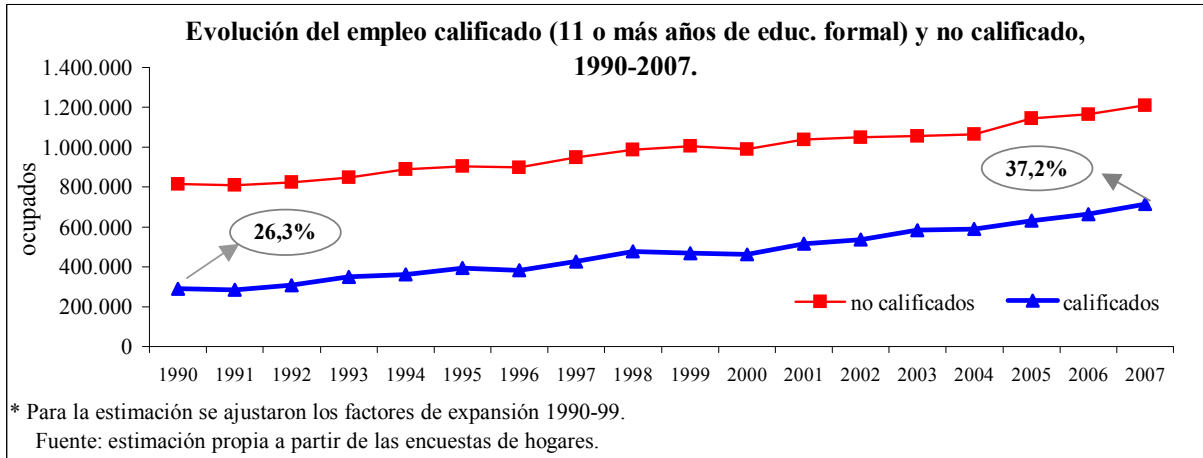
gráfico8



En el año 2007 hay un fuerte aumento en la participación del sector formal no agropecuario, llegando a absorber un 53,3% del empleo total, con una reducción del informal no agropecuario a 33,5%, y del agropecuario a 13,2%, nivel más bajo en el período 1990-2007. Este fuerte aumento en el 2007 se explica porque de los 96.000 nuevos empleos, 84.000 fueron formales no agropecuarios, 13.000 informales no agropecuarios y una caída de casi 2.000 agropecuarios (que se debe principalmente a que la reducción en el agropecuario tradicional no logró compensar el aumento en el agropecuario moderno).

Por calificación, cuando se consideran como calificados los trabajadores con 11 años o más de educación formal (secundaria completa), el porcentaje de ocupados calificados sigue aumentando dentro del total de ocupados, alcanzando un máximo de 37,2% en el año 2007 (en el período 1990-2007 -cuadro A.11 y gráfico 9-). Sin embargo, queda la duda acerca de si esa cantidad de trabajo calificado es suficiente para satisfacer las necesidades del estilo de crecimiento que se fomenta, relacionado con alta productividad y tecnología.

gráfico 9

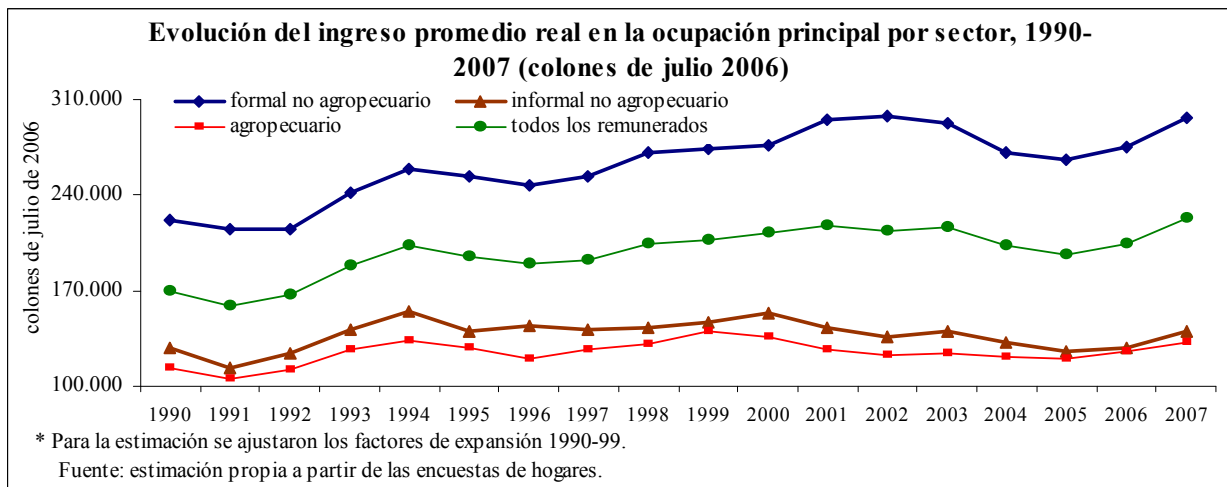


Fuerte aumento en los ingresos laborales

El ingreso laboral promedio de los ocupados (en la ocupación principal) aumentó fuertemente en el año 2007 respecto al anterior, un 9,3%, segundo aumento interanual más elevado del período 1990-2007, solamente superado por el 13,6% de 1993. En términos reales (colones de julio del 2006), el ingreso laboral del año 2007 es el más elevado de todo el período considerado (cuadro A.12 y gráfico 10).

Por sectores, en el año 2007 el mayor aumento lo presentan los ocupados informales (no agropecuarios), con 10%, seguidos por los formales (no agropecuarios), con 7,6%, y finalmente los agropecuarios con apenas 5,9%. En todos los casos se repite lo del aumento interanual más elevado después del de 1993, pero no que los valores del 2007 sean los más elevados del período estudiado (cuadro A.12 y gráfico 10).

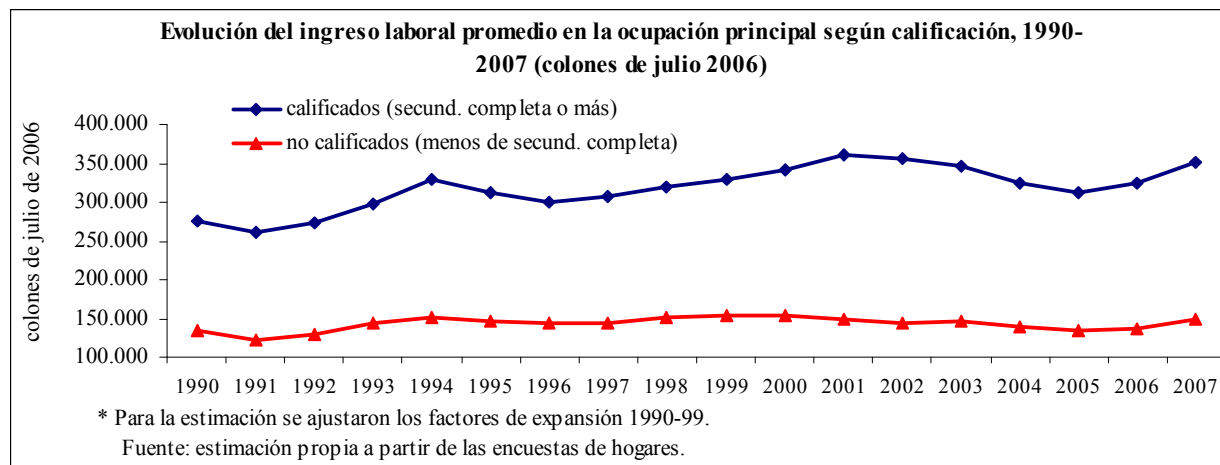
gráfico 10



En lo que respecta a los ingresos laborales según calificación, tanto para los trabajadores calificados como para los no calificados se dio un aumento en términos reales en el año 2007 respecto al anterior, 8,2% y 9% respectivamente, es decir, mayor para los no calificados.

Al igual que por sectores, el ingreso laboral para la totalidad de trabajadores en el año 2007 es el más elevado del período, pero no sucede lo mismo con los ingresos por calificación.

gráfico 11



Como se verá más adelante en este informe, el mayor aumento en los ingresos laborales de los informales no agropecuarios y los no calificados en el 2007 afecta positivamente la reducción en la incidencia de la pobreza en ese año.

2. Relaciones entre crecimiento de la producción, empleo, desigualdad y pobreza

En este capítulo se analizan algunas de las inter-relaciones entre el empleo, el crecimiento de la producción y otras variables relevantes con la desigualdad y la pobreza, tratando de explicar la evolución de estas últimas. Primero se descompone la reducción de la pobreza diferenciando el impacto de las pensiones del Régimen no Contributivo, del programa Avancemos y del empleo y los ingresos laborales. Posteriormente se investiga el impacto del aumento en el precio de los alimentos en la pobreza, para finalmente profundizar en el análisis de la desigualdad en la distribución del ingreso.

2.1. El Régimen no Contributivo de pensiones (RNC), Avancemos y la pobreza

Las pensiones del Régimen no Contributivo tienen como objetivo proteger a todas aquellas personas que se encuentran en necesidad de amparo económico inmediato y no califican en alguno de los regímenes contributivos o no contributivos existentes. Se diferencian cinco grupos de beneficiarios:

- a) Personas adultas mayores (mayores de 65 años de edad).
- b) Personas inválidas: aquellas que por debilitamiento de su estado físico o mental, perdiera dos terceras partes (66%) o más de capacidad para generar ingreso y que por tal motivo no pudiese obtener una remuneración suficiente para velar por sus necesidades básicas de subsistencia. En el caso de menores de edad, se entiende por invalidez cuando el criterio médico determine que por los padecimientos o impedimentos físicos o mentales, el menor requiere de cuidados especiales y apoyo del Estado para mejorar su calidad de vida.
- c) Viudas desamparadas: aquellas mujeres solas con hijos menores de 18 años de edad, que debido a la defunción de su cónyuge o compañero, hubiesen quedado en desamparo económico.
- d) Menores huérfanos: menores de 18 años de edad cuyos padres han fallecido.
- e) Indigentes: aquellas personas que por razones culturales y sociales, se les imposibilite incorporarse a un trabajo remunerado, y quienes no cuentan con redes de apoyo familiares, soporte económico de otras Instituciones, ni medios económicos para satisfacer sus necesidades básicas de subsistencia.

Las pensiones del régimen no contributivo de pensiones han cobrado relevancia a partir del año 2006 por los aumentos en el monto de las mismas que han sido realizados. De 17.500 colones mensuales fueron aumentadas a 35.000 colones mensuales a partir de agosto de ese año, y a 50.000 colones mensuales a partir de junio 2007. Dado que el programa es muy progresivo, es decir, llega principalmente a población en situación de pobreza, ha tenido un importante impacto en los resultados de pobreza del 2006 y 2007.

Un análisis de la situación 'sin pensión-con pensión'^{6/} para el año 2006 presentado en el XIII Informe, mostró que las pensiones de 17.500 colones mensuales explicaban una reducción de 1 punto porcentual en la pobreza extrema y de 0,5 puntos porcentuales en la pobreza total. La duplicación de ese monto hasta 35.000 colones mensuales aumentaba la reducción de la pobreza extrema y total en 0,9 puntos porcentuales adicionales en cada caso.

Las cifras oficiales del Sistema Integrado de Pensiones de la Dirección de Administración de Pensiones de la CCSS indican que en julio del 2007 habían un total de 73.065 pensionados del régimen: 43.302 por vejez, 25.528 por invalidez, y 4.235 entre viudas, huérfanos e indigentes. La encuesta de hogares de julio de ese mismo año, por su parte, identifica 75.664 beneficiarios del RNC, estimación que puede

⁶ Ejercicio de estática comparativa en que se supone que 'todo lo demás que afecta la pobreza permanece constante', es decir, se aísla el impacto sobre la pobreza del programa en particular dejando constante todo lo demás.

considerarse como muy satisfactoria. La encuesta no discrimina por tipo de pensión, pero 52.985 beneficiarios tienen más de 65 años, cifra adecuada si se considera que incluye a viudas e inválidos con esa edad, y además que se trata de una encuesta. Además, los 75.664 beneficiarios forman parte de 68.016 hogares, pues hay hogares con dos y hasta tres pensionados.

Un asunto importante es que un 65% de los pensionados declaró en la encuesta percibir 35.000 colones mensuales de pensión y un 35% que recibió 50.000 colones mensuales,^{7/} situación relacionada con el hecho que el ajuste a 50.000 colones comenzó a regir a partir de junio 2007, pero fue aprobado pasado el período de pago de ese mes, por lo que se pagaron retroactivamente 15.000; sin embargo, parece que no todos los pensionados habían retirado la diferencia al momento de la encuesta, por lo que declararon la cifra menor. Esto reduce el impacto del programa sobre la pobreza en el 2007.

Repitiendo el ejercicio 'sin pensión-con pensión' (y suponiendo que todos los demás factores que afectan la pobreza permanecen constantes), como se refleja en el cuadro 1, las pensiones del RNC tal como fueron identificadas en la encuesta (65% y 35%) reducen la pobreza total en 1,5 puntos porcentuales, y la pobreza extrema en 2 puntos porcentuales.

Si la pensión se aumenta en todos los casos a 50.000 colones mensuales, la reducción de la pobreza total habría sido 0,6 puntos porcentuales mayor y en la pobreza extrema 0,2 puntos porcentuales (cuadro 1). Esta diferencia de alguna forma se reflejará en el 2008, aunque la magnitud del impacto será diferente dependiendo de: i) el aumento en el monto de las pensiones; ii) el aumento en el número de pensiones; y iii) el aumento en el costo de los alimentos que determina el aumento en las líneas de pobreza.

Cuadro 1
Estimación del impacto de las pensiones del Régimen no Contributivo sobre la pobreza, a partir de la EHPM 2007.

	ingreso sin pensión	ingreso con pensión según encuesta (65%=¢35.000 y 35%=¢50.000) a/	ingreso aumentando pensión hasta ¢50.000 b/
% hogares pobres*			
pobreza total	18,3	16,7**	16,1
pobreza extrema	5,3	3,3**	3,1
cambio marginal en pobreza (puntos porcentuales)			
pobreza total	-	-1,5	-0,6
pobreza extrema	-	-2,0	-0,2

* Para efectos de estimación se ajustó el ingreso como lo hace el INEC. Además, se excluyen los hogares con ingreso ignorado y cero, excepto en este último caso la estimación con el ingreso sin pensión, pues se incluyen en la estimación los hogares con ingreso cero que reciben pensión.

** Estas estimaciones de pobreza corresponden con las publicadas.

a/ Los montos fueron redondeados a 35.000 y 50.000 colones. El ajuste a las pensiones a 50.000 colones comenzó a regir a partir de junio 2007, pero fue aprobado pasado el período de pago de ese mes, por lo que se pagaron retroactivamente 15.000. Sin embargo, no todos los pensionados habían retirado la diferencia, por lo que un 65% declaró haber recibido 35.000 colones.

b/ Se aumenta a 50.000 colones el monto de la pensión para todos los beneficiarios del programa.

^{7/} Los montos fueron redondeados a 35.000 y 50.000 colones.

El programa Avancemos por su parte, data del año 2006 y consiste en una transferencia monetaria condicionada a la reinserción de los adolescentes y jóvenes pobres a la educación secundaria en caso de que hayan abandonado sus estudios, o a la retención de aquellos que asisten pero que por su condición de pobreza tienen riesgo de desertar.

El monto mensual de la transferencia por grado en el año 2007 fue el siguiente (colones):

7º	15.000
8º	20.000
9º	25.000
10º	35.000
11º	45.000
12º	50.000

Para julio del año 2007 habían poco más de 60.000 estudiantes beneficiarios del programa Avancemos. La encuesta de hogares de julio de ese mismo año identifica un número similar de estudiantes 'becados', pero no es posible precisar si lo son por el programa Avancemos o por otros programas (universidades, municipalidades, etc.). Hay un problema también porque para algunos de los beneficiarios del programa la transferencia se realiza a la madre, lo que dificulta identificar al verdadero beneficiario en el hogar. No obstante, estableciendo controles por edad de los estudiantes, grado al que asisten y monto reportado de la transferencia, hay 34.920 estudiantes en la encuesta de hogares que con gran certeza son beneficiarios de Avancemos.

Según la encuesta, ese número de beneficiarios pertenecen a 30.433 hogares, para un promedio de 1,15 becarios por hogar con este tipo de estudiantes. El 87,3% de los hogares con beneficiarios tienen uno de ellos, un 10,9% dos, un 1,5% tres y un 0,2% cuatro.

Al considerar el monto de la transferencia (según grado) y el número de beneficiarios en cada hogar, la transferencia promedio por hogar fue de 26.900 colones por mes.

Aplicando nuevamente la metodología para comparar la situación 'sin pensión-con pensión' (con los mismos supuestos antes indicados), el impacto del programa, según se muestra en el cuadro 2, es una reducción de 0,3 puntos porcentuales en la pobreza total y de 0,2 puntos porcentuales en la pobreza extrema.

El menor impacto de este programa respecto al RNC se explica por tres motivos principales: i) el menor monto de la transferencia por hogar;^{8/} ii) el menor número de

⁸ La transferencia promedio del RNC con un 65% de los beneficiario recibiendo 35.000 colones y un 35% recibiendo 50.000 colones es de 40.250 colones mensuales. Los 26.900 colones de Avancemos representan dos terceras partes del monto del RNC.

beneficiarios (personas y hogares);^{9/} y iii) una menor progresividad del programa Avancemos respecto al RNC.^{10/}

Cuadro 2
Estimación del impacto de Avancemos (39.420 beneficiarios identificados)
sobre la pobreza según la EHPM 2007.

	ingreso sin Avancemos	ingreso con Avancemos
% hogares pobres*		
pobreza total	17,0	16,7**
pobreza extrema	3,5	3,3**
cambio marginal en pobreza (puntos porcentuales)		
pobreza total	-	-0,3
pobreza extrema	-	-0,2

* Para efectos de estimación se ajustó el ingreso como lo hace el INEC. Además, se excluyen los hogares con ingreso ignorado y cero (excepto los ceros resultado de la eliminación de becas).

** Estas estimaciones de pobreza coinciden con las publicadas por el INEC.

Teniendo presentes las limitaciones de la metodología de estática comparativa aquí utilizada -en el sentido de que se considera solamente el impacto de la transferencias y no la totalidad de efectos determinantes de la pobreza, y en particular que se identifican los hogares que salen de la pobreza, pero no los que ingresan a ella-, pero también que el resultado que se obtiene de ella constituye una buena aproximación de lo sucedido, se tiene que en conjunto ambos programas explican 1,7 puntos porcentuales de la reducción en la pobreza total, y prácticamente 2 puntos de reducción de la pobreza extrema (hay efectos combinados de los dos programas, esto es, hogares que reciben transferencias de los dos programas).^{11/}

Dadas las reducciones observadas en la pobreza total (3,5 puntos porcentuales) y en la pobreza extrema (2 puntos porcentuales), y los resultados anteriores, se concluye que el programa de pensiones no contributivas en especial -y bastante menos Avancemos-, explican casi la mitad de la reducción en la pobreza total, y la mayor parte de la reducción en la pobreza extrema. Este último resultado es relevante, pues pone en evidencia que las transferencias (asistencia social) pueden jugar un papel primordial en la reducción de la pobreza extrema en el corto plazo, eso sí, en tanto los montos sean 'suficientes' (en función de la línea de pobreza) y los beneficiarios adecuadamente seleccionados (focalizados).

⁹ Para el RNC 75.664 beneficiarios y para Avancemos 34.920. Desde el punto de vista del impacto en la pobreza, 68.016 y 30.433 hogares respectivamente, es decir, menos de la mitad (44,7%).

¹⁰ Mientras que dos de cada tres (cerca de 66%) pensiones del RNC llegan a hogares pobres (excluyendo la transferencia en cuestión), en el caso de Avancemos solamente sucede lo mismo con la mitad (50%).

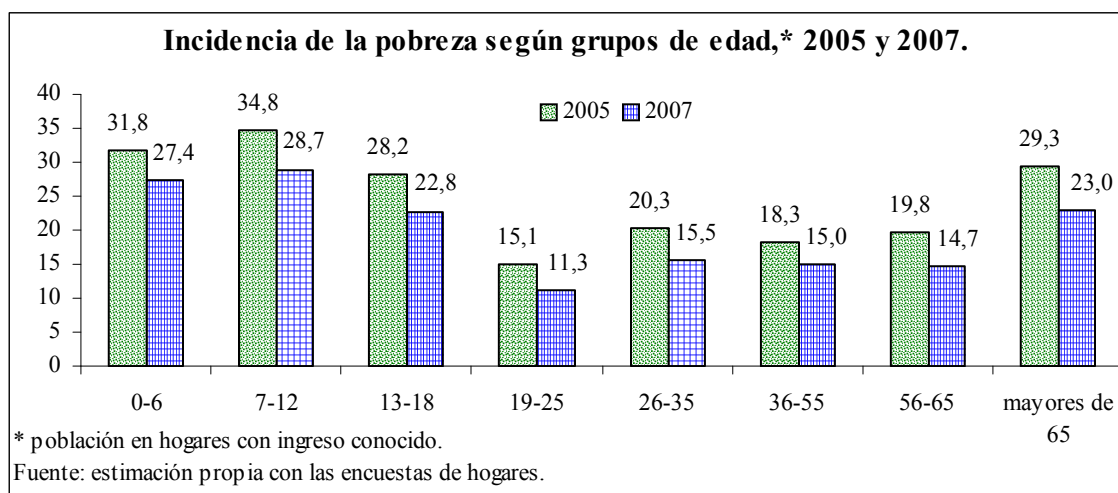
¹¹ Hay 3.237 hogares beneficiarios simultáneamente de ambos programas.

Recuadro 1 La importancia de la pensiones del RNC y de Avancemos para la reducción de la pobreza

Aunque la pobreza es un fenómeno complejo, que se determina a nivel de hogar, es fácilmente comprobable que afecta principalmente a los niños, niñas y adolescentes por una parte, y por otra a los adultos mayores. Las personas en esas edades son precisamente los que más se benefician de los programas de pensiones del RNC y de Avancemos.

En el siguiente gráfico se muestra la incidencia de la pobreza por grupos de edad para los años 2005 y 2007, es decir, antes de Avancemos y de los fuertes incrementos en las pensiones no contributivas. No debe sin embargo deducirse que las reducciones en la incidencia de la pobreza que allí se observan para esos grupos de edad se explican en su totalidad por los mencionados programas, sino que, como se ha visto, juegan un papel relevante los aumentos en el empleo y los ingresos laborales. De hecho, la incidencia de la pobreza se reduce en todos los grupos de edad.

Quienes más sufren la pobreza son los niños y niñas de 7-12 años de edad, ya que como promedio para esos dos años, poco más de un 30% de ellos residen en hogares en situación de pobreza. En segundo lugar se encuentran los adolescentes de 13-18 años y los adultos mayores de 65 años, pues la pobreza ha afectado a poco más de un 25% de ellos (en promedio para los dos años). La población en los grupos de edad intermedios presenta una menor incidencia de la pobreza.



Como se ha indicado, según cifras oficiales del Sistema Integrado de Pensiones de la Dirección de Administración de Pensiones de la CCSS, de los 73.065 pensionados por este régimen a julio del 2007, 43.302 lo estaban por vejez (59,3%). La encuesta de hogares por su parte, aunque no discrimina por tipo de pensión, identifica 52.985

beneficiarios con más de 65 años, cifra adecuada si se considera que incluye a viudas e inválidos con esa edad, y además que se trata de una encuesta.

En el cuadro siguiente se presenta la situación de la población mayor de 65 años en lo que respecta a la pensión y la situación de pobreza.

Población mayor de 65 años según situación de pensión, por condición de pobreza, 2007

	total	pensionados RNC	sin pensión RNC				
			total	pensionados IVM y otros	familiar pensionados IVM y otros	activos cotizantes	otros
total	295.074	51.892	243.182	114.378	28.783	17.136	82.885
Pobres	62.296	15.873	46.423	15.186	8.519	1.993	20.725
pobreza extrema	13.566	2.952	10.614	837	232	625	8.920
No pobres	208.390	34.053	174.337	89.589	18.349	13.273	53.126
Sin informac. ingresos	5.153	0	5.153	859	228	150	3.916

Fuente: estimación propia a partir de la EHPM 2007.

Es importante tener presente en todo momento que la situación que se presenta en ese cuadro es a partir de los ingresos incluyendo el monto de la pensión del RNC para quienes ya la reciben, motivo por el cual algunos pensionados aparecen aquí como no pobres. En todo caso, hay dos aspectos especialmente relevantes. En primer lugar, que hay 15.873 adultos mayores pensionados del RNC que a pesar de percibir la pensión siguen siendo pobres, y 15.186 que perciben pensión contributiva (IVM u otros regímenes) y también siguen siendo pobres. Elevar el monto de la pensión no contributiva aparece entonces como una situación deseable, más no recomendable, pues debe mantenerse una diferencia entre las pensiones no contributivas y la pensión mínima de los regímenes contributivos que no des-incentive la cotización a estos últimos.

En segundo lugar, que aún hay 20.725 adultos mayores en situación de pobreza que no se encuentran ni pensionados, ni son familiares de pensionados -que podrían posteriormente conservar la pensión-, ni están activos y cotizando. Estas personas constituyen la población que falta por cubrir por el programa. Es un número relativamente pequeños, que si bien es cierto requiere recursos adicionales por parte del gobierno, no es inmanejable. Lo que si parece más difícil es su identificación personal.

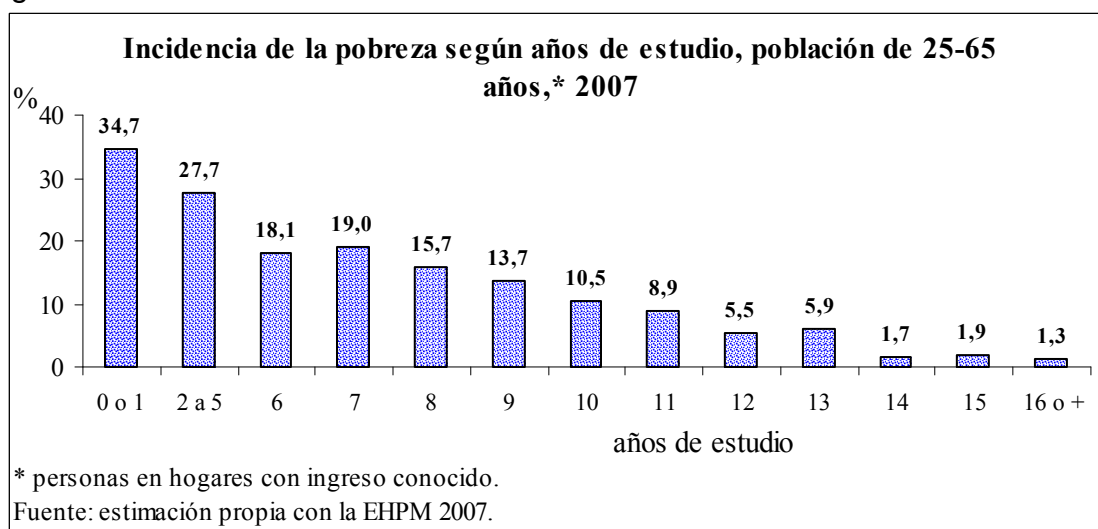
Por último, en materia de pensiones del RNC, si bien la población adulta mayor va en aumento en número absolutos y relativos, se debe esperar que la presión por nuevas

pensiones de este no aumente significativamente en el tiempo, por una parte porque probablemente el porcentaje de adultos mayores con pensiones contributivas aumentará gradualmente, y por otra, porque estimaciones de la CCSS muestran que cada año se mueren cerca de 5.000 beneficiarios.

En todo caso, el éxito del programa de pensiones del RNC depende de que se pueda mantener la prioridad de asignación de beneficios a los adultos mayores, y que no se reduzcan los requisitos para el otorgamiento de pensiones en otras situaciones, especialmente las de discapacidad.

Por otra parte, Avancemos, como se ha destacado, es un programa de transferencia monetaria condicionada a la reinserción de los adolescentes y jóvenes pobres a la educación secundaria en caso de que hayan abandonado sus estudios, o a la retención de aquellos que asisten pero que por su condición de pobreza tienen riesgo de desertar. Si bien este programa tiene un impacto inmediato sobre la pobreza de los hogares -aunque el mismo es pequeño por lo reducido de la pobreza-, debe quedar claro que su principal impacto sobre la pobreza es a futuro, pues se espera que mediante la retención/reinserción en el sistema educativo se mejoren los ingresos que perciban estos adolescentes y jóvenes cuando se inserten en el mercado de trabajo, y puedan aliviar la situación de pobreza. Como se destacó en otras oportunidades en este Informe, la incidencia de la pobreza se reduce a medida que aumenta el nivel educativo de la población.

Teniendo presente nuevamente que la pobreza es un fenómeno a nivel de hogar, es también posible comprobar que la incidencia de la pobreza se reduce a medida que aumenta el nivel educativo de las personas. Como se aprecia en el gráfico siguiente, la reducción en la incidencia de la pobreza es especialmente significativa a partir de octavo/noveno grado aprobado, motivo por el cual se debe promover la permanencia de los adolescentes y jóvenes en el sistema educativo hasta que, como mínimo, alcancen esos grados.



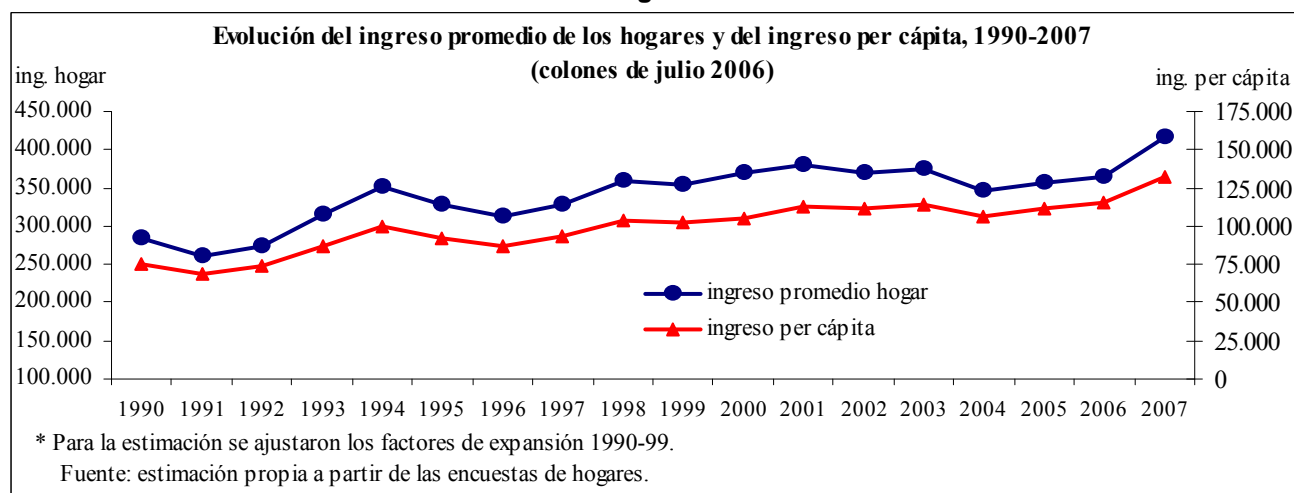
2.2. Otros factores que inciden en la reducción de la pobreza 2007

Además del impacto de las transferencias monetarias del RNC (y también de Avancemos), hay otros factores que inciden en la reducción de la pobreza en el año 2007 respecto al anterior. El más importante de ellos es el fuerte aumento en el empleo y en los ingresos laborales. Como se ha destacado, en el año 2007 el número de ocupados aumentó en cerca de 96.000 personas, muchos de ellos calificados y ocupados en el sector formal. Esa cifra, si bien alta, es razonable respecto a la tendencia y a las altas tasas de crecimiento del PIB total observadas en ese año y los anteriores. Además se dio un fuerte aumento en los ingresos laborales de los ocupados (en la ocupación principal) que en términos reales fue de 9,3%, el segundo aumento interanual más elevado del período 1990-2007 (solamente superado por el 13,6% de 1993). Además, los mayores aumentos los tuvieron los trabajadores informales no agropecuarios y los no calificados, tradicionalmente vinculados con la pobreza.

En el año 2007 el número de miembros promedio por hogar a nivel nacional fue de 3,70, y el número promedio de ocupados por hogar fue de 1,58. Para el 2006 las cifras fueron 3,71 y 1,54 respectivamente, es decir, que aunque el tamaño de los hogares prácticamente no varió, hubo un importante aumento en el número de ocupados por hogar. Eso implica un aumento en los ingresos promedio de los hogares provenientes del trabajo, que se traducen en un incremento en los ingresos promedio totales por hogar y per cápita.

En el cuadro A.14 y el gráfico 12 se muestra la evolución de los ingresos promedio por hogar y per cápita, con un fuerte incremento en el año 2007 respecto al anterior, alcanzando en ambos casos los niveles más elevados en términos reales del período considerado.

gráfico 12



Es importante hacer referencia a las magnitudes de los incrementos diferenciando entre los ingresos laborales y los no laborales. Hay que destacar el aumento en el rubro de 'ingresos no laborales' u 'otros ingresos' -que además de las pensiones del RNC y Avancemos incluye pensiones contributivas, transferencias privadas y otros-, pues pasó de representar un 12,7% del ingreso promedio de los hogares en el año 2006, a un 13,7% en el 2007 (cuadro A.15). Sin embargo, cuando se desagrega el aumento en el ingreso de los hogares entre 2006 y 2007, un 78,7% se debe al incremento en los ingresos laborales, y un 21,3% al aumento en los 'ingresos no laborales' captados por la encuesta de hogares. Entonces, aunque el gasto público en los programas RNC y Avancemos aumentó en el 2007 respecto al año previo, pasando de representar un 0,6% del ingreso total de los hogares a un 1%, su fuerte impacto en la pobreza se debe principalmente a su elevada progresividad (focalización), es decir, porque llega a los hogares de menores ingresos.

2.3. Aumento en el precio de los alimentos y pobreza

El fuerte aumento en el precio de los alimentos vuelve a poner en la mesa de discusión un asunto que ya había sido tratado en anteriores Informes sobre el Estado de la Nación (XI Informe), y es el relacionado con la inconveniencia de que la línea de pobreza total dependa exclusivamente del precio de los alimentos.

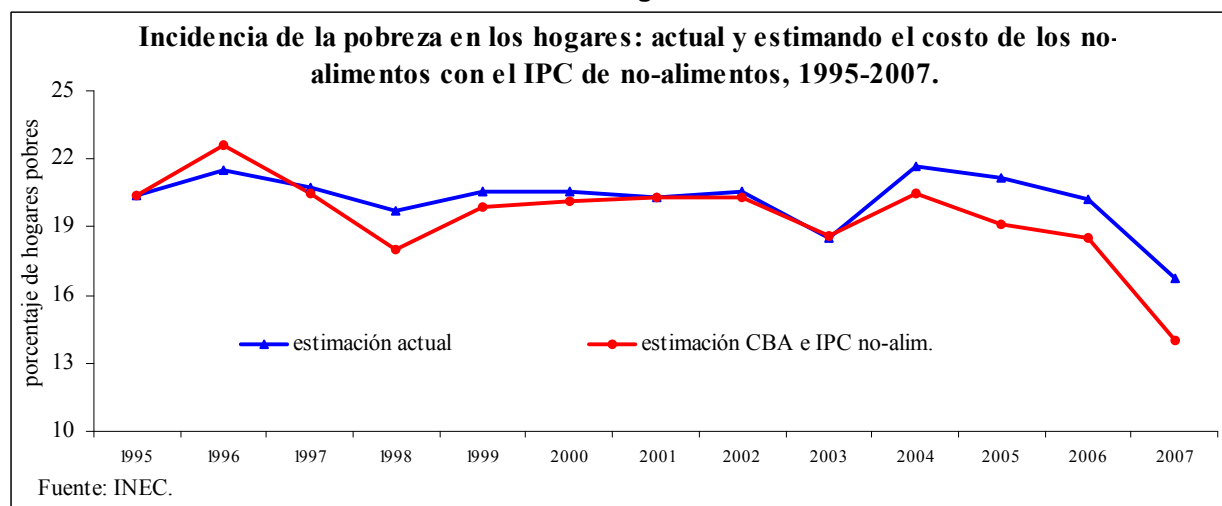
Como se recordará, la línea de pobreza extrema se estima a partir del costo de una Canasta Básica de Alimentos (CBA) especialmente elaborada para esos fines. Más específicamente, de dos CBA, una urbana y una rural, las cuales dan origen a sendas líneas de pobreza extrema. La línea de pobreza extrema refleja el costo mensual de alimentación de un individuo promedio, garantizando los requerimientos calóricos y otros factores nutricionales. A las líneas de pobreza extrema se les añade el costo de satisfacción de otras necesidades básicas materiales no alimentarias, y se obtienen las líneas de pobreza total (urbana y rural).

Las CBA vigentes en Costa Rica fueron estimadas en 1995 utilizando la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares de 1988 (DGEC y Ministerio de Salud, 1995). Para la estimación de las líneas de pobreza total se utiliza como referencia las líneas de pobreza extrema, multiplicándolas por 2,18 y 1,97 respectivamente en las áreas urbana y rural. Es decir, se asume que el costo de satisfacción de otras necesidades básicas no alimentarias en una proporción constante en el tiempo del costo de alimentación.

En el cuadro A.16 se muestra la evolución del IPC general y diferenciando alimentos y no alimentos, así como de la CBA, para 1995-2007. Como se desprende del mismo, hay una gran similitud en el comportamiento del IPC de los alimentos y la CBA, pero los no-alimentos han tenido un comportamiento más estable que los alimentos, motivo por el cual la utilización de la metodología actual resulta en una sobre-estimación de la incidencia de la pobreza, situación que se irá agravando conforme el aumento en el precio de los alimentos se aleje del resto de los bienes y servicios contemplados en el IPC.

Por ello, se propone actualizar el costo de los no-alimentos utilizando el IPC de no-alimentos. En el cuadro A.17 y el gráfico 13 se muestran los resultados de aplicar esa forma de estimación tomando como base 1995, y se comparan con los resultados actuales. Con excepción de 1996, que fue un año con características recesivas, en todos los demás años la estimación de pobreza utilizando el IPC de no-alimentos resulta igual o inferior a la actual.

gráfico 13



Llama la atención inclusive que con esta metodología la incidencia de la pobreza en el año 2007 hubiera bajado hasta 14%. La pobreza extrema no varía, pues se utilizan las mismas líneas de pobreza extrema (costo de la CBA).

2.4. Análisis de la desigualdad 2006-2007

Como se ha mencionado, el incremento en el ingreso promedio de los hogares en el 2007 respecto al año previo fue de 13,7% -muy elevado-, y a pesar de la fuerte reducción en la pobreza, también aumentó la desigualdad, situación que amerita un análisis particular.

Cuando se analiza el aumento en el ingreso promedio de los hogares por deciles de ingreso per cápita, teniendo presente que la encuesta de hogares no es de panel -por lo que los hogares en cada decil entre un año y otro no necesariamente son los mismos-, el resultado es que los mayores aumentos en el ingreso se dieron en el primer decil, de 38,5%, pero también en el último, de 17,8% (cuadro 3 -y en colones corrientes en el cuadro A.18-). Dadas las participaciones en el ingreso total, este último aumento más que supera el del primer decil, lo cual se refleja en un aumento en la participación del X decil dentro del ingreso total de 1,6 puntos porcentuales (de 32% a 33,6% entre 2006 y 2007). En cambio, el aumento en la participación del I decil es de apenas 0,4 puntos porcentuales (de 1,6% a 2% respectivamente).

Cuadro 3
Ingreso promedio de los hogares por deciles de hogares^{1/}, 2006 y 2007.

deciles de hogares 1/	colones julio 2006			estructura %	
	2006	2007	increment. %	2006	2007
todos los hogares	365.152	415.348	13,7	100,0	100,0
I	58.808	81.443	38,5	1,6	2,0
II	118.357	132.087	11,6	3,2	3,2
III	162.102	175.869	8,5	4,5	4,3
IV	199.606	220.856	10,6	5,5	5,3
V	248.572	269.657	8,5	6,8	6,5
VI	283.678	322.732	13,8	7,8	7,8
VII	357.400	393.162	10,0	9,8	9,5
VIII	449.851	497.794	10,7	12,4	12,0
IX	602.868	671.965	11,5	16,5	16,0
X	1.172.315	1.380.994	17,8	32,0	33,6

1/ Hogares con ingreso conocido. Ordenados crecientemente según su ingreso familiar per cápita.

Fuente: estimación propia a partir de las encuestas de hogares.

Al analizar con mayor detenimiento lo que sucede con los deciles de menores ingresos, en el cuadro A.18 se muestra que la participación de 'otros ingresos' se reduce en el I decil y aumenta en tres deciles siguientes cuando se compara 2007 con 2006, lo cual viene a reflejar como los hogares que percibieron transferencia del RNC (y también Avancemos) 'pasan' a deciles mayores de ingreso -reducción de la pobreza-, quedando en el primer decil hogares cuyos reducidos ingresos los obtienen en el mercado de trabajo. De ahí la importancia de que las políticas sociales selectivas también atiendan a la población que labora en la informalidad y la agricultura tradicional, mediante programas diferentes a los aquí indicados.

En el caso de los hogares en el decil de mayores ingresos, llama la atención que también se dio un importante aumento en el rubro de 'otros ingresos' (cuadro A.18), que según la encuesta de hogares se explica principalmente por un aumento en el rubro de pensiones contributivas, pero también en intereses y rentas. Sin embargo, el grueso del aumento en el ingreso de estos hogares proviene de la parte laboral, asociada principalmente con los ingresos de los trabajadores calificados.

3. Sostenibilidad/ampliación de la reducción de la pobreza

En los últimos tres años el país ha logrado reducciones en la incidencia de la pobreza de 5 puntos porcentuales, aunque la desigualdad ha aumentado. En este capítulo se realizan algunas consideraciones sobre la sostenibilidad de esa reducción en la pobreza a futuro, e inclusive de las opciones para una mayor reducción tanto en la pobreza como en la desigualdad.

El crecimiento económico como condición para reducir la pobreza

Utilizando datos para 1990-2007, se realizan en este acápite algunas aproximaciones a la vinculación entre pobreza, ingresos del hogar, crecimiento económico, empleo y otras variables. Se destaca que se trata de aproximaciones, pues aunque las relaciones de causalidad entre las dimensiones aquí consideradas son complejas, se individualizan los efectos.

En el cuadro siguiente (cuadro 4) se presentan las cifras utilizadas para las estimaciones. Son iguales a las mostradas en otros cuadros del presente, con excepción de las estimaciones de pobreza y de ingreso promedio de los hogares en los años 2006 y 2007, pues para evitar el efecto 'pensiones RNC', el monto de las mismas se mantuvo en 17.500 colones en esos dos años, es decir, igual al de los años previos.

El primer resultado relevante es la elevada correlación entre los niveles de incidencia de la pobreza en los hogares y el ingreso promedio de los hogares (en colones de julio de 2006), que es de -0,90. Es decir, que hay una fuerte correlación inversa entre ambas dimensiones: a mayor ingreso promedio de los hogares, menor incidencia de la pobreza.

Realizando una regresión simple entre estas dos variables (mínimos cuadrados ordinarios), con la incidencia de la pobreza como variable dependiente, se estima que la misma se reduce en -0,084 puntos porcentuales por cada aumento de 1.000 colones de julio de 2006 en el ingreso de los hogares.^{12/} Esto significa que con base en los datos del período 1990-2007, la reducción de 1 punto porcentual en la pobreza requiere un aumento en el ingreso promedio de los hogares de prácticamente 12.000 colones de julio del 2006.

Sin embargo, el análisis de los datos muestra que en los dos subperíodos en que se han dado reducciones significativas en la pobreza (1992-1994 y 2005-2007), han sucedido dos cosas: i) por tres años consecutivos los ingresos promedio de los hogares han aumentado (en los demás años ha habido una fuerte volatilidad en estos ingresos, entendida como una sucesión de aumentos y disminuciones de un año a otro, o lo más cada dos años), y ii) en esos tres años ha habido por lo menos uno en que el incremento en los ingresos promedio de los hogares puede considerarse como 'muy elevado'. Estas dos situaciones (crecimiento sostenido y elevado en los ingresos de los hogares) se constituyen en determinantes para alcanzar reducciones significativas en la pobreza.

¹² Si se denomina POB al porcentaje de hogares pobres e INGHOOG al ingreso promedio de los hogares en miles de colones de julio del 2006, $POB = 50,676 - 0,084 \text{ INGHOOG}$.

Cuadro 4
Pobreza, ingresos, producción y empleo, 1990-2007.

año	% hogares pobres 1/	ingreso promedio hogar 2/			PIB total (millones colones de 1991)	empleo (personas)	
		colones corriente	colones julio 2006	crec. %		total	formal no agropecuario
1990	27,4	34.410	284.591	-	857.483	1.106.470	514.801
1991	31,9	40.814	260.325	-8,5	876.911	1.094.595	497.421
1992	29,4	51.884	273.291	5,0	957.166	1.132.083	550.064
1993	23,2	65.558	314.345	15,0	1.028.127	1.196.365	588.524
1994	20,0	81.975	351.471	11,8	1.076.753	1.253.221	614.198
1995	20,4	94.670	329.364	-6,3	1.118.971	1.297.779	640.038
1996	21,5	106.657	312.642	-5,1	1.128.892	1.282.404	621.559
1997	20,7	126.717	327.912	4,9	1.191.864	1.375.688	659.410
1998	19,7	155.365	359.936	9,8	1.291.955	1.466.757	724.164
1999	20,6	166.700	354.106	-1,6	1.398.182	1.472.314	705.523
2000	20,6	194.604	370.172	4,5	1.423.360	1.455.656	727.585
2001	20,3	222.514	380.361	2,8	1.438.682	1.552.924	780.059
2002	20,6	235.240	369.012	-3,0	1.480.435	1.586.491	786.089
2003	18,5	261.532	374.710	1,5	1.575.249	1.640.387	840.329
2004	21,7	272.304	346.991	-7,4	1.642.346	1.653.879	859.129
2005	21,2	318.309	356.588	2,8	1.739.182	1.776.903	902.005
2006	20,3*	365.142*	365.142*	2,4	1.892.473	1.829.928	941.231
2007	17,9*	450.208*	413.985*	13,4	2.021.410	1.925.652	1.025.487

1/ Hogares con ingreso conocido.

2/ Para la estimación se ajustaron los factores de expansión 1990-1999.

* Para 2006 y 2006 las cifras fueron ajustadas a una pensión no contributiva de 17.500 colones mensuales.

Fuente: estimación propia a partir de las encuestas de hogares y BCCR.

A su vez, existe una también alta correlación entre el ingreso promedio de los hogares y el PIB total, con un coeficiente de correlación de 0,84. Realizando una regresión lineal para el período 1990-2007, el resultado es que a lo largo del período el ingreso promedio de los hogares ha aumentado en 9.800 colones de julio de 2006 por cada 100.000 millones de colones (de 1991) de incremento en el PIB total.^{13/}

Uniendo los dos resultados hasta ahora obtenidos, se desprende que para aumentar los ingresos promedio de los hogares en 12.000 colones de julio de 2006 necesarios para reducir la pobreza en un punto porcentual, se requiere un aumento en el PIB total de 121.000 millones de colones de 1991, lo que significa un 6% del PIB total del año 2007.

Por último, hay correlaciones sumamente elevadas, de 0,99, entre el empleo total y formal y el PIB total. A lo largo del período la generación de empleo promedio anual ha sido cercana a los 50.000 empleos por año (cuadro 4), aunque en los últimos 3 años la misma aumentado de forma muy significativa, hasta poco más de 90.000 empleos por

¹³ Si se denomina PIB al PIB total en miles de millones de colones de 1991, $INGHOG = 209,744 + 0,098 \text{ PIB}$.

año. Una nueva regresión lineal arroja en este caso que el aumento del 6% en el PIB necesario para reducir la pobreza en un punto está asociado con la creación de 89.000 empleos, 53.000 de los cuales deberán ser formales no agropecuarios según las definiciones aquí seguidas.^{14/}

La conclusión de este análisis es que para lograr reducciones significativas en la pobreza se requiere de aumentos sostenidos (tres años o más) y elevados en los ingresos promedio reales de los hogares, que a su vez se asocian con tasas de crecimiento del PIB total de 6% como mínimo, y con elevados aumentos en el empleo, especialmente el formal (de mayor productividad). Menores niveles de crecimiento del PIB y del empleo, de los ingresos promedio de los hogares, así como volatilidad en el comportamiento de esas variables, resultarán en aumentos en los niveles de pobreza.

Como se ha destacado reiteradamente en los Informes sobre el Estado de la Nación, el impacto del crecimiento económico sobre la pobreza se ve afectado inversamente por el comportamiento de la desigualdad, esto es, que aumentos en la desigualdad reducen el impacto del crecimiento económico en la reducción de la pobreza y viceversa. En los resultados anteriores se considera implícitamente el aumento en la desigualdad que se ha dado en los últimos años, pero debe tomarse en cuenta que a futuro variaciones en la desigualdad afectarán los resultados en un sentido u otro según lo indicado.

Más allá de las transferencias

No cabe duda del importante papel que han jugado las transferencias canalizadas mediante el Régimen no Contributivo en la reducción de la pobreza. Para el año 2008 se tiene previsto que el monto mensual de la pensión alcance los 57.500 colones, lo que significa que manteniendo el número de pensiones el costo aproximado del programa sería de poco más de 56.000 millones de colones,^{15/} cifra que representa un 0,4% del PIB estimado para ese año.^{16/} La sostenibilidad del impacto del programa sobre la pobreza depende de varios factores: i) que el monto de las pensiones se ajuste en función del costo de la canasta básica alimentaria (línea de pobreza), pues incrementos menores reducirán el impacto; ii) que la sustitución de pensionados (al tratarse de pensiones de vejez, hay un elevado número de defunciones) por lo menos mantenga la focalización actual -pues mayores filtraciones reducirán el impacto sobre la pobreza-; y iii) que el gobierno proporcione los recursos financieros necesarios para que el programa continúe funcionando igual o mejor que hasta el momento. Este último aspecto es relevante, pues el programa depende mayoritariamente de la transferencia del gobierno central, por lo que la misma debe garantizarse, independientemente de la situación fiscal y el cambio de gobierno.

¹⁴ Empleo total = 464.950 + 734,5 PIB (en miles de millones de colones de 1991)

Empleo formal = 134.615 + 437,2 PIB (en miles de millones de colones de 1991).

¹⁵ Incluye el décimo tercer mes de pensión (aguinaldo), pero no los costos administrativos.

¹⁶ La estimación del BCCR es de poco más de 15 millones de millones de colones.

Las transferencias en efectivo debidamente focalizadas son una excelente opción de política social para atender situaciones de pobreza en las que no es posible que las personas generen sus propios ingresos (por vejez, discapacidad y otros). Para la población económicamente activa en situación de pobreza, la solución de su problema está relacionada con el mejoramiento de sus ingresos laborales. Los sectores informal no agropecuario y agropecuario tradicional (en este último caso, trabajadores por cuenta propia, trabajadores no remunerados y patronos y asalariados en establecimientos de 5 empleados o menos), se caracterizan por los elevados niveles de pobreza que presentan junto con los demás miembros de sus hogares.

El mejoramiento de los ingresos de estos ocupados requiere intervenciones integrales y de gran magnitud en capacitación, asistencia técnica, crédito, mercadeo y en el caso del sector agropecuario, también de caminos y dotación de tierra.

Se utiliza como referencia para el análisis el salario mínimo *minimorum* (smm),^{17/} que en julio de 2007 ascendía a 135.356 colones por mes.

El subempleo invisible es aquella situación en la que las personas trabajan 47 horas o más por semana y reciben menos de ese salario mínimo *minimorum*. En el cuadro 5 se presenta la situación de este subempleo por segmentos del mercado de trabajo. Dos aspectos son importantes antes de continuar: en primer lugar, que las estimaciones que se realizan incluyen solamente a aquellos ocupados con información de horas laboradas por semana e ingresos laborales, en ambos casos en la ocupación principal. En segundo lugar, que las estimaciones se realizan aquí considerando solamente la ocupación principal, mientras que el INEC incluye también la secundaria.^{18/}

Como se aprecia en el cuadro 5, la encuesta de hogares 2007 identifica 278.908 subempleados invisibles, cifra que representa un 15,6% del total de ocupados con información de horas e ingresos laborales. Como se esperaba, el porcentaje es bastante menor en el sector formal no agropecuario, mientras que el informal no agropecuario más que duplica la incidencia en el primero. Los sectores agropecuarios muestran mayor incidencia que los no agropecuarios, aunque llama la atención que la incidencia sea mayor en la parte moderna que en la tradicional. Parte de la explicación de esta última situación se encuentra en el hecho de que en la agricultura tradicional las jornadas usualmente son de 36 horas semanales, por lo que muchos campesinos no aparecen como subempleados invisibles, mientras que en la agricultura moderna las jornadas generalmente exceden las 47 horas semanales.

¹⁷ Como indica el INEC (2007), "el salario mínimo *minimorum* es el salario de protección legal que el Estado garantiza a los trabajadores que no se enmarcan en alguna ocupación específica dentro del Decreto de Salarios Mínimos".

¹⁸ Por ello, el resultado propio que se presenta en el cuadro 5 -278.908 subempleados invisibles en el 2007- es superior al publicado por el INEC -246.199 (INEC, 2007)-.

Cuadro 5
Situación de los ingresos laborales (ocupación principal) respecto al salario mínimo minimorum, por sectores, 2007

	total	formal no agropec.	informal no agrop.	agropec. tradicional	agropec. moderno
total ocupados	1.925.652	1.025.487	645.646	137.127	117.392
con información de ingreso y horas	1.783.196	954.445	597.088	117.009	114.654
47 horas o más y menos smm	278.908	87.652	127.060	29.157	35.039
% respecto a ocup. con inf.	15,6	8,5	19,7	21,3	29,8
con ingreso x hora inferior a smm	583.008	171.582	276.844	73.695	60.887
% respecto a ocup. con inf.	32,7	18,0	46,4	63,0	53,1

Una primera estimación del impacto del aumento de los ingresos laborales sobre la pobreza consistió en suponer que todos los subempleados invisibles ganaban el salario mínimo.

La incidencia de la pobreza total se reduciría en este caso a 12,1%, y la de la pobreza extrema a 2,5%, según se detalla a continuación

	incidencia de la pobreza con aumento de ing. lab. a smm				
	todos los sectores	formal no agropec.	informal no agrop.	agropec. tradicional	agropec. moderno
pobreza total	12,1	15,7	14,5	15,9	16,0
pobreza extrema	2,5	3,2	2,9	3,0	3,2

Como se puede observar, el mayor aporte al impacto total sobre la pobreza lo genera el sector informal no agropecuario, seguido del formal, pero ello se debe a la mayor población en ellos, pues la pobreza que enfrentan los ocupados agropecuarios es más profunda -aunque son menos-.

Se comprobó el impacto de considerar el salario mínimo minimorum por hora (smmh), que obtendría al dividir el smm de 135.356 colones por mes, entre 47 horas semanales y entre 4.33 semanas por mes, lo que da como resultado 665,1 colones por hora. En este caso se incluyeron todos los ocupados, independientemente del número de horas que trabajen, y a aquellos que ganan menos del smmh, se les imputa la diferencia (con un máximo de 47 horas).

Como se aprecia en el cuadro 5, el porcentaje de ocupados con ingreso laboral por hora inferior al salario mínimo minimorum por hora puede considerarse muy elevado, pues prácticamente presentan esta situación uno de cada tres ocupados (32,7%). Nuevamente aquí la menor incidencia del fenómeno se presenta entre los ocupados

formales no agropecuarios, luego los informales, y es mayor entre los agropecuarios, pero ahora sí, la situación es más grave en el caso de la agricultura tradicional.

Sin embargo, los resultados obtenidos en este caso en cuanto a incidencia de la pobreza no difieren de los anteriores, lo cual se debe a haber utilizado el factor de 4.33 para convertir de semanas a meses. Si el factor se reduce, hay un mayor impacto en la reducción de la pobreza.

En todo caso, el resultado relevante aquí es que se confirma que adicionalmente a lo hasta ahora expuesto, la reducción de la pobreza requiere el aumento de los ingresos laborales de los ocupados informales no agropecuarios y los ocupados agropecuarios - tradicionales y modernos-, por lo menos al nivel del salario mínimo minimorum, se trate de asalariados o no.

4. Conclusiones

Por fin, luego de 13 años de estancamiento, en el año 2007 se produjo una reducción significativa en la incidencia de la pobreza, al pasar del 20% de los hogares (más o menos 1,5 puntos porcentuales) en que se había estabilizado desde 1994, a 16,7%. La pobreza extrema también se redujo, cayendo hasta 3,3% en el 2007, luego del estancamiento desde 1994 en alrededor del 6% (más o menos un punto porcentual). Respecto al año anterior, las reducciones son de 3,5 puntos porcentuales en la pobreza total y de 2 puntos porcentuales en la pobreza extrema. Hay que resaltar también que aunque las pequeñas reducciones en la incidencia de la pobreza total observadas en los años 2005 y 2006 se ubicaban dentro del rango de variaciones arriba mencionado, de forma agregada en esos dos años más el 2007 la caída en la pobreza total alcanza 5 puntos porcentuales.

Varios factores inciden en la reducción en el 2007. Por una parte, los elevados niveles de crecimiento económico mostrados en ese año y los dos previos (crecimiento del PIB de 5,9% o más), acompañados de aumentos en el empleo total y especialmente el formal, y en los ingresos laborales percibidos por los hogares. Por otra parte, el impacto del aumento en las pensiones del Régimen no Contributivo, y en menor medida las becas del programa Avancemos, que según una estimación aquí realizada, explican 1,7 puntos porcentuales de la reducción en la pobreza total, y prácticamente los 2 puntos de reducción de la pobreza extrema.

La fuerte reducción en la pobreza total y extrema a nivel nacional se reprodujo en los ámbitos urbano y rural y en las regiones. En área rural los niveles alcanzados en el 2007 son los más bajos desde 1990. Por regiones, las reducciones se dieron en todas ellas, mayores en la Chorotega y Brunca, casualmente en las que la incidencia de la pobreza es mayor, aunque sigue siéndolo. Sin embargo, lo importante es que las brechas entre áreas/regiones tienden a cerrarse, en el marco de un proceso de reducción generalizada.

A pesar de esa importante contracción en la incidencia de la pobreza total en el 2007, el número de hogares en esa situación sigue siendo muy elevado, con poco más de 202.000 hogares, aunque en pobreza extrema se logró la menor cifra desde 1990, con cerca de 45.000 hogares en esa situación.

También se redujeron la intensidad y la severidad de la pobreza, pero aumentó la vulnerabilidad de los no pobres hacia la pobreza, esto es, que los ingresos promedio de los no pobres se acercaron a la línea de pobreza, lo cual los hace más vulnerables a la misma.

Otro hecho relevante en el 2007 es que nuevamente aumentó la desigualdad en la distribución del ingreso, por segundo año consecutivo, y siguiendo la tendencia de más largo plazo iniciada en 1998. Al ordenar los hogares en deciles según su ingreso per cápita, todos los deciles muestran un aumento en el ingreso real, con mayores incrementos en el primer decil (38,5%) y en el último (17,8%). No obstante, los aumentos de los deciles I a IX no fueron capaces de contrarrestar el impacto concentrador del incremento del último decil.

En el mercado laboral, siguió creciendo la participación, especialmente de las mujeres -cuya tasa neta alcanzó 41,6%- . Bajó la tasa de desempleo abierto y aumentó el empleo -especialmente el formal y el calificado-.

La fuerza de trabajo por primera vez superó los dos millones de personas, y la población ocupada en ese año fue de poco más de 1,9 millones de personas, con un incremento cercano a 96.000 nuevos ocupados respecto al año anterior, cifra muy similar a la de los dos años previos, y relacionada con las elevadas tasas de crecimiento del PIB total a las que se ha hecho referencia.

Otro hecho relevante es que en el año 2007 se dio un fuerte aumento en el empleo formal no agropecuario, que alcanza un 53,3% del empleo total. Por el contrario, el empleo agropecuario continúa su tendencia decreciente en términos absolutos. Por calificación, el porcentaje de ocupados calificados (con 11 años o más de educación formal), sigue creciendo dentro del total de ocupados, alcanzando un máximo de 37,2% en el año 2007.

Además del empleo, también se incrementaron con fortaleza los ingresos laborales, un 9,3% respecto al año anterior, segundo aumento interanual más elevado del período 1990-2007, solamente superado por el 13,6% de 1993.

Muy importante desde la perspectiva del impacto sobre la pobreza es que los mayores aumentos porcentuales en los ingresos los presentan los ocupados informales no agropecuarios, y por calificación entre los no calificados.

Ahora bien, el análisis del impacto de las pensiones del Régimen no Contributivo -y en menor grado Avancemos-, pone en evidencia que las transferencias (asistencia social) pueden jugar un papel primordial en la reducción de la pobreza extrema en el corto

plazo, eso sí, en tanto los montos sean 'suficientes' (en función de la línea de pobreza) y los beneficiarios adecuadamente seleccionados (focalizados). La sostenibilidad futura del impacto del RNC depende de varios factores, pero especialmente de que el gobierno mantenga la transferencia que permite su ejecución.

Pero la principal vía de reducción de la pobreza se sigue dando por intermedio del mercado laboral. Un análisis estadístico realizado como parte del presente permite concluir que para lograr reducciones significativas en la pobreza se requiere de aumentos sostenidos (tres años o más) y elevados en los ingresos promedio reales de los hogares, que a su vez se asocian con tasas de crecimiento del PIB total de 6% como mínimo, y con elevados aumentos en el empleo, especialmente el formal (de mayor productividad). Menores niveles de crecimiento del PIB y del empleo, de los ingresos promedio de los hogares, así como volatilidad en el comportamiento de esas variables, resultarán en aumentos en los niveles de pobreza.

Garantizar que todos los ocupados -asalariados o no-, pero especialmente los ocupados en actividades informales no agropecuarias y en actividades agropecuarias, perciban al menos el salario mínimo minimorum, tiene un fuerte impacto en términos de reducción de la pobreza. El mejoramiento de los ingresos de estos ocupados requiere intervenciones integrales y de gran magnitud en capacitación, asistencia técnica, crédito, mercadeo y en el caso del sector agropecuario, también de caminos y dotación de tierra.

Referencias bibliográficas

1. DGEC y Ministerio de Salud (1995). Canasta Básica de Alimentos. San José: Dirección General de Estadística y Censos -DGEC- (actualmente Instituto Nacional de Estadística y Censos -INEC-) y Ministerio de Salud, Departamento de Nutrición.
2. INEC (2007). Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples. Julio 2007. Principales resultados. San José: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).
3. OIT (2006). Panorama Laboral 2006. América Latina y el Caribe. Lima: Organización Internacional del Trabajo (OIT), Oficina Regional para América Latina y el Caribe.

Anexo estadístico

Cuadro A.1
Incidencia de la pobreza entre los hogares, por áreas. 1990-2007.
-porcentaje de hogares con ingreso conocido bajo la línea de pobreza respectiva-

	Total país		Área urbana		Área rural	
	pob. tot.1/	pob. ext.	pob. tot.1/	pob. ext.	pob. tot.1/	pob. ext.
1990	27,4	9,1	23,7	5,4	30,6	12,4
1991	31,9	11,7	28,8	7,9	34,4	14,7
1992	29,4	9,3	27,3	6,3	31,1	11,9
1993	23,2	6,9	19,8	4,0	25,9	9,2
1994	20,0	5,8	15,5	3,1	23,7	8,0
1995	20,4	6,2	16,1	3,7	23,9	8,3
1996	21,5	6,9	17,0	4,2	25,1	9,0
1997	20,7	5,7	16,3	3,2	24,1	7,6
1998	19,7	5,3	16,1	2,9	22,4	7,1
1999	20,6	6,7	17,3	4,5	23,5	8,5
2000	20,6	6,1	17,1	4,1	25,4	8,8
2001	20,3	5,9	16,9	3,9	25,2	8,9
2002	20,6	5,7	17,3	3,5	25,4	8,8
2003	18,5	5,1	15,4	3,3	23,1	7,8
2004	21,7	5,6	18,9	4,0	26,0	8,0
2005	21,2	5,6	18,7	4,5	24,9	7,1
2006	20,2	5,3	18,3	4,3	23,0	6,8
2007	16,7	3,3	15,7	2,6	18,3	4,2

1/ Incluye la pobreza extrema o indigencia.

Fuente: INEC (2007).

Cuadro A.2
Incidencia de la pobreza entre los hogares, por regiones. 1990-2007.
-porcentaje de hogares con ingreso conocido bajo la línea de pobreza respectiva-

Pobreza/región	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007
Pobreza extrema																		
total país	9,1	11,7	9,3	6,9	5,8	6,2	6,9	5,7	5,3	6,7	6,1	5,9	5,7	5,1	5,6	5,6	5,3	3,3
Central	5,7	8,7	6,6	4,6	3,1	4,1	4,4	3,5	3,3	4,4	3,7	3,5	3,5	3,0	3,6	3,9	3,9	2,6
Chorotega	22,7	23,4	19,1	13,8	14,7	13,6	13,2	12,3	11,5	13,2	13,3	12,4	13,7	10,9	10,0	10,1	12,1	6,3
Pacífico Central	12,9	14,7	11,7	9,0	6,5	5,5	6,6	6,9	5,7	8,2	8,5	10,9	7,1	6,2	7,9	8,4	5,5	4,0
Brunca	20,9	19,5	18,2	15,2	14,1	14,4	14,8	10,7	11,7	14,8	13,1	14,9	13,1	12,1	13,6	10,8	9,5	4,7
Huetar Atlántica	6,8	9,3	7,2	5,7	6,2	5,1	8,6	6,8	5,3	6,9	6,3	5,7	6,1	7,1	5,6	6,7	6,0	4,7
Huetar Norte	14,0	12,9	12,8	7,0	9,4	10,0	11,1	9,5	7,6	8,5	10,5	9,1	6,0	6,7	9,9	6,9	5,2	2,1
Pobreza total¹																		
total país	27,1	31,9	29,4	23,2	20,0	20,4	21,5	20,7	19,7	20,6	20,6	20,3	20,6	18,5	21,7	21,2	20,2	16,7
Central	22,0	27,2	25,5	18,5	14,9	16,0	16,5	15,4	15,0	15,6	15,4	15,4	15,9	14,0	17,1	17,3	16,2	13,7
Chorotega	45,4	51,7	46,8	38,4	37,5	35,2	34,5	36,0	34,1	35,5	35,3	31,2	32,7	30,6	33,1	29,3	34,4	25,1
Pacífico Central	33,7	35,2	33,3	26,1	21,9	22,8	22,8	24,8	20,8	28,7	26,5	29,6	26,5	26,0	25,6	27,2	26,3	20,8
Brunca	45,0	45,1	43,6	39,9	35,8	36,9	37,0	32,3	34,1	34,1	34,9	34,8	35,7	33,6	40,4	32,0	32,8	24,0
Huetar Atlántica	21,7	26,1	20,6	20,4	19,7	17,1	25,4	25,7	20,7	21,5	22,7	23,4	23,6	19,4	23,6	27,0	21,7	20,2
Huetar Norte	38,8	34,6	34,4	24,6	26,1	27,6	27,6	27,2	26,4	26,3	30,3	28,1	24,6	22,8	27,4	24,7	22,7	19,3

¹ Incluye a los pobres extremos o indigentes.

Fuente: INEC (2007).

Cuadro A.3
Estimación del número de hogares en situación de pobreza extrema y total. 1990-2006.

	pobreza total 1/			pobreza extrema		
	total	hogares con ingreso conocido	hogares con ingreso ignorado 2/	total	hogares con ingreso conocido	hogares con ingreso ignorado 2/
1990*	159.567	131.981	27.586	60.113	44.559	15.554
1991*	186.717	157.835	28.882	74.086	57.801	16.285
1992*	184.428	160.297	24.131	64.539	50.933	13.606
1993*	154.797	124.569	30.228	54.104	37.061	17.043
1994*	142.336	120.097	22.239	47.500	34.961	12.539
1995*	151.138	127.926	23.212	52.182	39.095	13.087
1996*	162.958	141.234	21.724	57.357	45.108	12.249
1997*	161.975	138.865	23.110	51.019	37.989	13.030
1998*	161.337	138.030	23.307	50.090	36.949	13.141
1999*	170.282	147.351	22.931	60.734	47.805	12.929
2000	188.890	165.709	23.181	61.885	48.815	13.070
2001	195.283	162.064	33.219	66.050	47.320	18.730
2002	205.466	173.200	32.266	65.932	47.739	18.193
2003	195.306	168.659	26.647	61.784	46.760	15.024
2004	234.005	208.680	25.325	68.220	53.941	14.279
2005	238.037	220.721	17.316	67.711	57.948	9.763
2006	234.898	215.057	19.841	67.786	56.599	11.187
2007	202.220	186.461	15.759	45.588	36.702	8.886

* Los factores de expansión de esta encuesta fueron ajustados según los resultados del censo de población del año 2000.

1/ Incluye la pobreza extrema o indigencia.

2/ Estimación propia. Se consideran pobres un 18,8% de los hogares con ingreso ignorado, y en pobreza extrema un 10,6% del total de esos hogares.

Fuente: estimación propia con las encuestas de hogares 1990-2007.

Cuadro A.4
Incidencia, intensidad (brecha) y severidad de la pobreza en los hogares
a nivel nacional y por áreas. 1990-2006.
-cifras relativas-

	total país			área urbana			área rural		
	incidencia	intensidad	severidad	incidencia	intensidad	severidad	incidencia	intensidad	severidad
1990	0,271	0,107	0,060	0,237	0,082	0,044	0,301	0,128	0,074
1991	0,319	0,130	0,073	0,288	0,108	0,059	0,344	0,148	0,085
1992	0,294	0,114	0,063	0,273	0,096	0,048	0,311	0,129	0,075
1993	0,232	0,087	0,047	0,198	0,066	0,032	0,259	0,105	0,060
1994	0,200	0,074	0,039	0,155	0,051	0,025	0,237	0,092	0,051
1995	0,204	0,075	0,040	0,161	0,053	0,026	0,239	0,094	0,052
1996	0,215	0,084	0,046	0,170	0,061	0,031	0,251	0,102	0,057
1997	0,207	0,074	0,038	0,163	0,056	0,028	0,241	0,087	0,046
1998	0,197	0,068	0,035	0,161	0,049	0,023	0,224	0,083	0,043
1999	0,206	0,080	0,043	0,173	0,064	0,034	0,235	0,093	0,050
2000	0,206	0,075	0,040	0,171	0,058	0,030	0,254	0,100	0,054
2001	0,203	0,075	0,040	0,169	0,059	0,030	0,252	0,097	0,053
2002	0,206	0,076	0,040	0,173	0,060	0,030	0,254	0,098	0,053
2003	0,185	0,069	0,037	0,154	0,056	0,029	0,231	0,089	0,048
2004	0,217	0,077	0,040	0,189	0,064	0,032	0,260	0,096	0,051
2005	0,212	0,077	0,040	0,187	0,068	0,035	0,249	0,092	0,048
2006	0,202	0,071	0,037	0,183	0,062	0,032	0,230	0,085	0,045
2007	0,167	0,054	0,026	0,157	0,050	0,023	0,183	0,061	0,029

Fuente: estimación propia a partir de las encuestas de hogares.

Cuadro A.5
Vulnerabilidad a la pobreza de los hogares no pobres.^{1/} 1990-2007.

	% de hogares pobres y vulnerables ^{1/}			indicador de vulnerabilidad ^{2/}
	ambos	pobres	vulnerables ^{1/}	
1990	42,8	27,1	15,7	0,796
1991	46,8	31,9	14,9	0,814
1992	44,8	29,4	15,4	0,803
1993	38,6	23,2	15,4	0,798
1994	34,2	20,0	14,2	0,806
1995	33,8	20,4	13,4	0,795
1996	36,1	21,6	14,5	0,807
1997	34,6	20,7	13,9	0,796
1998	32,4	19,7	12,7	0,800
1999	34,9	20,6	14,3	0,812
2000	33,9	20,6	13,3	0,806
2001	32,4	20,3	12,1	0,805
2002	33,3	20,6	12,7	0,804
2003	30,0	18,5	11,5	0,800
2004	34,2	21,7	12,5	0,803
2005	34,4	21,2	13,2	0,797
2006	32,9	20,2	12,6	0,799
2007	29,8	16,7	13,1	0,808

1/ Hogares cuyo ingreso supera la línea de pobreza, pero es inferior a 1,4 veces la misma.

2/ El indicador asume valores entre 0 y 1, y aumentos en él reflejan aumentos en la vulnerabilidad a la pobreza de los hogares de referencia (vulnerables).

Fuente: estimación propia a partir de las encuestas de hogares.

Cuadro A.6
Medidas de desigualdad de la distribución del ingreso familiar.^{1/} 1990-2007.

	X/I decil^{2/}	V/I quintil^{3/}	coef. gini^{4/}
1990	17,4	8,2	0,374
1991	19,9	9,1	0,391
1992	17,0	8,1	0,378
1993	16,4	7,8	0,378
1994	17,0	8,5	0,387
1995	16,1	7,9	0,377
1996	18,6	8,8	0,393
1997	15,5	8,0	0,380
1998	16,5	8,5	0,389
1999	19,5	9,1	0,400
2000	19,6	9,7	0,412
2001	23,3	11,2	0,433
2002	20,3	10,8	0,430
2003	21,8	10,5	0,425
2004	20,7	10,2	0,418
2005	18,3	9,5	0,406
2006	19,9	10,0	0,420
2007	17,0	9,6	0,426

^{1/} Excluyendo los hogares con el ingreso respectivo igual a cero o ignorado. En todos los casos los hogares fueron ordenados según su ingreso per cápita.

^{2/} Relación entre el ingreso promedio de los hogares del décimo decil entre los del primero.

^{3/} Relación entre el ingreso promedio de los hogares del quinto quintil entre los del primero.

^{4/} Coeficiente de Gini de la distribución del ingreso familiar, calculado según deciles de ingreso per cápita.

Fuente: estimación propia a partir de las Encuestas de Hogares.

Cuadro A.7
Ingreso promedio de los hogares según deciles,^{1/} 1990-2007.

deciles de hogares	ingreso promedio (colones julio 2006)		variación (%)
	2006	2007	
total	365.152	415.348	13,7
I	58.808	81.443	38,5
II	118.357	132.087	11,6
III	162.102	175.869	8,5
IV	199.606	220.856	10,6
V	248.572	269.657	8,5
VI	283.678	322.732	13,8
VII	357.400	393.162	10,0
VIII	449.851	497.794	10,7
IX	602.868	671.965	11,5
X	1.172.315	1.380.994	17,8

^{1/} Excluyendo los hogares con el ingreso respectivo igual a cero o ignorado. En todos los casos los hogares fueron ordenados según su ingreso per cápita.

Fuente: estimación propia a partir de las Encuestas de Hogares.

Cuadro A.8
Tasas netas de participación y de desempleo abierto por sexo, 1990-2007.

	tasa neta de participación			tasa de desempleo abierto		
	total	hombres	mujeres	total	hombres	mujeres
1990	53,5	76,8	30,7	4,7	4,2	5,9
1991	52,2	74,5	30,9	5,6	4,8	7,3
1992	51,4	73,7	30,2	4,1	3,5	5,4
1993	52,5	74,6	31,2	4,1	3,6	5,2
1994	53,1	74,9	32,0	4,2	3,5	5,8
1995	53,8	75,6	32,7	5,2	4,6	6,4
1996	52,3	73,3	31,8	6,4	5,5	8,4
1997	53,5	73,8	33,8	5,6	4,8	7,4
1998	55,2	74,9	36,2	5,5	4,4	7,7
1999	55,0	74,8	36,1	5,9	4,9	8,0
2000	53,6	72,8	35,0	5,2	4,4	6,8
2001	55,8	73,7	38,6	6,1	5,2	7,6
2002	55,4	73,2	38,2	6,4	5,6	7,9
2003	55,5	73,3	38,5	6,7	5,8	8,2
2004	54,4	73,0	36,8	6,5	5,4	8,5
2005	56,8	73,9	40,4	6,6	5,0	9,6
2006	56,6	73,5	40,7	6,0	4,4	8,7
2007	57,0	73,2	41,6	4,6	3,3	6,8

* Para la estimación se ajustaron los factores de expansión 1990-1999.

Fuente: estimación propia a partir de las encuestas de hogares.

Cuadro A.9
Ocupados y tasa de crecimiento del PIB, 1990-2007.

	ocupados*			tasa crecim. PIB
	total	variación	tasa crecim.	
1990	1.106.470	31.581	2,9	3,9
1991	1.094.595	-11.875	-1,1	2,6
1992	1.132.083	37.488	3,4	9,2
1993	1.196.365	64.282	5,7	7,4
1994	1.253.221	56.856	4,8	4,7
1995	1.297.779	44.558	3,6	3,9
1996	1.282.404	-15.375	-1,2	0,9
1997	1.375.688	93.284	7,3	5,6
1998	1.466.757	91.069	6,6	8,4
1999	1.472.314	5.557	0,4	8,2
2000	1.455.656	-16.658	-1,1	1,8
2001	1.552.924	97.268	6,7	1,1
2002	1.586.491	33.567	2,2	2,9
2003	1.640.387	53.896	3,4	6,4
2004	1.653.879	13.492	0,8	4,3
2005	1.776.903	123.024	7,4	5,9
2006	1.829.928	53.025	3,0	8,8
2007	1.925.652	95.724	5,2	6,8

* Para la estimación se ajustaron los factores de expansión 1990-1999.

Fuente: BCCR y estimación propia a partir de las encuestas de hogares.

Cuadro A.10
Ocupados por sector, 1990-2007.

	personas				porcentajes			
	total	no agrop- cuario formal	no agrop- cuario informal	agrop- cuario	total	no agrop- cuario formal	no agrop- cuario informal	agrop- cuario
1990	1.106.470	514.801	317.706	273.963	100,0	46,5	28,7	24,8
1991	1.094.595	497.422	333.535	263.639	100,0	45,4	30,5	24,1
1992	1.132.083	550.064	322.655	259.363	100,0	48,6	28,5	22,9
1993	1.196.365	588.524	356.448	251.394	100,0	49,2	29,8	21,0
1994	1.253.221	614.197	394.105	244.917	100,0	49,0	31,4	19,5
1995	1.297.779	640.038	400.577	257.165	100,0	49,3	30,9	19,8
1996	1.282.404	621.559	412.249	248.597	100,0	48,5	32,1	19,4
1997	1.375.688	659.410	462.629	253.648	100,0	47,9	33,6	18,4
1998	1.466.757	724.164	484.111	258.482	100,0	49,4	33,0	17,6
1999	1.472.314	705.523	501.657	265.133	100,0	47,9	34,1	18,0
2000	1.455.656	727.585	477.193	250.878	100,0	50,0	32,8	17,2
2001	1.552.924	780.059	530.969	241.896	100,0	50,2	34,2	15,6
2002	1.586.491	786.089	548.894	251.508	100,0	49,5	34,6	15,9
2003	1.640.387	840.329	551.680	248.378	100,0	51,2	33,6	15,1
2004	1.653.879	859.129	549.366	245.384	100,0	51,9	33,2	14,8
2005	1.776.903	902.005	604.923	269.975	100,0	50,8	34,0	15,2
2006	1.829.928	941.231	632.454	256.243	100,0	51,4	34,6	14,0
2007	1.925.652	1.025.487	645.646	254.519	100,0	53,3	33,5	13,2

* Para la estimación se ajustaron los factores de expansión 1990-1999.

Fuente: estimación propia a partir de las encuestas de hogares.

Cuadro A.11
Ocupados por calificación, 1990-2007.

	personas			porcentajes		
	total	no calificados	calificados *	total	no calificados	calificados*
1990	1.106.470	815.494	290.976	100,0	73,7	26,3
1991	1.094.595	811.119	283.476	100,0	74,1	25,9
1992	1.132.083	823.605	308.478	100,0	72,8	27,2
1993	1.196.365	847.052	349.313	100,0	70,8	29,2
1994	1.253.221	890.318	362.903	100,0	71,0	29,0
1995	1.297.779	903.737	394.042	100,0	69,6	30,4
1996	1.282.404	899.744	382.661	100,0	70,2	29,8
1997	1.375.688	949.407	426.281	100,0	69,0	31,0
1998	1.466.757	988.786	477.971	100,0	67,4	32,6
1999	1.472.314	1.004.122	468.193	100,0	68,2	31,8
2000	1.455.656	991.547	464.109	100,0	68,1	31,9
2001	1.552.924	1.037.315	515.609	100,0	66,8	33,2
2002	1.586.491	1.049.756	536.735	100,0	66,2	33,8
2003	1.640.387	1.055.624	584.763	100,0	64,4	35,6
2004	1.653.879	1.064.397	589.482	100,0	64,4	35,6
2005	1.776.903	1.145.949	630.954	100,0	64,5	35,5
2006	1.829.928	1.166.316	663.612	100,0	63,7	36,3
2007	1.925.652	1.210.103	715.549	100,0	62,8	37,2

* Se consideran calificados aquellos ocupados con 11 años o más de educación formal (secundaria completa o más).

Nota: Para la estimación se ajustaron los factores de expansión 1990-1999.

Fuente: estimación propia a partir de las encuestas de hogares.

Cuadro A.12
Ingreso promedio de los ocupados por sector, 1990-2007.

	colones corrientes				IPC julio (julio 2006= 100%)	colones de julio 2006			
	total	no agropе- cuario formal	no agropе- cuario informal	agropе- cuario		total	no agropе- cuario formal	no agropе- cuario informal	agropе- cuario
1990	20.579	26.751	15.448	13.703	12,09	170.200	221.246	127.770	113.332
1991	24.841	33.675	17.741	16.536	15,68	158.443	214.787	113.159	105.474
1992	31.568	40.758	23.527	21.378	18,98	166.277	214.686	123.925	112.605
1993	39.391	50.459	29.442	26.525	20,86	188.875	241.944	141.173	127.187
1994	47.190	60.393	36.157	31.039	23,32	202.331	258.939	155.026	133.080
1995	55.976	73.023	40.088	36.671	28,74	194.744	254.054	139.469	127.581
1996	64.741	84.206	48.967	41.028	34,11	189.776	246.832	143.537	120.264
1997	74.421	98.098	54.469	48.808	38,64	192.582	253.853	140.952	126.304
1998	88.247	117.114	61.645	56.237	43,16	204.443	271.320	142.814	130.285
1999	97.337	129.029	69.046	66.098	47,08	206.765	274.085	146.667	140.407
2000	111.675	145.255	80.846	71.583	52,57	212.427	276.301	153.784	136.165
2001	127.175	172.829	83.622	74.472	58,50	217.390	295.429	142.941	127.300
2002	136.586	190.225	87.032	78.051	63,75	214.257	298.399	136.523	122.436
2003	150.704	203.798	97.689	86.281	69,80	215.921	291.991	139.964	123.619
2004	159.675	212.626	103.603	95.458	78,48	203.470	270.944	132.019	121.641
2005	175.410	237.876	111.489	106.911	89,26	196.505	266.483	124.896	119.768
2006	204.032	275.848	127.720	125.051	100,00	204.032	275.848	127.720	125.051
2007	242.497	322.645	152.801	144.076	108,75	222.986	296.685	140.507	132.484

* Para la estimación se ajustaron los factores de expansión 1990-1999.

Fuente: estimación propia a partir de las encuestas de hogares.

Cuadro A.13
Ingreso promedio de los ocupados por calificación,1/ 1990-2007.

	colones corrientes			IPC julio (julio 2006=100%)	colones de julio 2006		
	total	no califi- cados	califi- cados		total	no califi- cados	califi- cados
1990	20.579	16.122	33.267	12,09	170.200	133.339	275.138
1991	24.841	19.311	41.087	15,68	158.443	123.168	262.062
1992	31.568	24.330	51.658	18,98	166.277	128.157	272.101
1993	39.391	30.167	62.032	20,86	188.875	144.645	297.439
1994	47.190	35.532	76.682	23,32	202.331	152.344	328.779
1995	55.976	41.782	89.760	28,74	194.744	145.364	312.281
1996	64.741	49.243	102.292	34,11	189.776	144.345	299.847
1997	74.421	55.645	118.442	38,64	192.582	143.996	306.498
1998	88.247	65.091	138.355	43,16	204.443	150.797	320.529
1999	97.337	72.024	154.630	47,08	206.765	152.994	328.467
2000	111.675	80.875	179.222	52,57	212.427	153.839	340.913
2001	127.175	87.053	210.935	58,50	217.390	148.805	360.568
2002	136.586	92.283	227.645	63,75	214.257	144.761	357.099
2003	150.704	101.569	241.353	69,80	215.921	145.522	345.799
2004	159.675	108.164	255.269	78,48	203.470	137.831	325.283
2005	175.410	119.810	279.024	89,26	196.505	134.219	312.579
2006	204.032	136.669	325.171	100,00	204.032	136.669	325.171
2007	242.497	162.016	382.755	108,75	222.986	148.980	351.959

* Para la estimación se ajustaron los factores de expansión 1990-1999.

Fuente: estimación propia a partir de las encuestas de hogares.

Cuadro A.14
Ingreso promedio por hogar y per cápita,1/ 1990-2007.

	colones corrientes		IPC julio (julio 2006=100)	colones julio 2006		% crec. hogar	% crec. per cápita
	ingreso hogar	ingreso per cápita		ingreso hogar	ingreso per cápita		
1990	34.410	9.037	12,1	284.591	74.738	-	-
1991	40.814	10.822	15,7	260.325	69.026	-8,5	-7,6
1992	51.884	13.908	19,0	273.291	73.259	5,0	6,1
1993	65.558	18.010	20,9	314.345	86.355	15,0	17,9
1994	81.975	23.177	23,3	351.471	99.372	11,8	15,1
1995	94.670	26.486	28,7	329.364	92.145	-6,3	-7,3
1996	106.657	29.684	34,1	312.642	87.013	-5,1	-5,6
1997	126.717	36.127	38,6	327.912	93.487	4,9	7,4
1998	155.365	44.817	43,2	359.936	103.829	9,8	11,1
1999	166.700	48.303	47,1	354.106	102.605	-1,6	-1,2
2000	194.604	54.945	52,6	370.172	104.515	4,5	1,9
2001	222.514	65.802	58,5	380.361	112.480	2,8	7,6
2002	235.240	70.995	63,7	369.012	111.368	-3,0	-1,0
2003	261.532	80.005	69,8	374.710	114.626	1,5	2,9
2004	272.304	83.480	78,5	346.991	106.377	-7,4	-7,2
2005	318.309	99.731	89,3	356.588	111.725	2,8	5,0
2006	365.152	115.661	100,0	365.152	115.661	2,4	3,5
2007	451.691	144.489	108,8	415.348	132.863	13,7	14,9

1/ Hogares con ingreso conocido.

* Para la estimación se ajustaron los factores de expansión 1990-1999.

Fuente: estimación propia a partir de las encuestas de hogares.

Cuadro A.15
Ingreso promedio por hogar^{1/} según origen del ingreso, 2006-2007.

	colones corrientes		colones julio 2006	
	2006	2007	2006	2007
ingreso total	365.152	451.691	365.152	415.348
ing. laboral	319.132	390.227	319.132	358.664
otros ingresos	46.288	62.044	46.288	57.026

1/ Hogares con ingreso conocido.

Fuente: estimación propia a partir de las encuestas de hogares.

Cuadro A.16
Evolución del IPC general, del IPC de alimentos, del IPC de no alimentos y
de la CBA utilizada para estimar las líneas de pobreza, a julio de cada año,
1995-2007.

	Índices a julio de cada año (julio 2006=100%)				variación interanual (%)			
	IPC general	IPC no alimentos	IPC alimentos*	CBA**	IPC general	IPC no alimentos	IPC alimentos*	CBA**/
1995	28,74	30,34	26,83	27,63	-	-	-	-
1996	34,11	35,51	32,45	31,61	18,7	17,0	20,9	14,4
1997	38,64	39,94	37,10	36,93	13,3	12,5	14,3	16,8
1998	43,16	43,54	42,72	43,68	11,7	9,0	15,1	18,3
1999	47,08	48,06	45,88	46,64	9,1	10,4	7,4	6,8
2000	52,57	53,87	50,99	51,29	11,7	12,1	11,1	10,0
2001	58,50	60,37	56,24	54,80	11,3	12,1	10,3	6,8
2002	63,75	65,18	62,01	60,69	9,0	8,0	10,3	10,7
2003	69,80	71,22	68,07	64,67	9,5	9,3	9,8	6,6
2004	78,48	79,10	77,72	75,76	12,4	11,1	14,2	17,1
2005	89,26	88,30	90,44	91,76	13,7	11,6	16,4	21,1
2006	100,00	100,00	100,00	100,00	12,0	13,3	10,6	9,0
2007	108,75	106,52	114,51	114,60	8,7	6,5	14,5	14,6

* incluye bebidas y tabaco.

** Promedio simple de las canastas urbanas y rurales.

Fuente: estimación propia con cifras del BCCR y el INEC.

Cuadro A.17
Incidencia de la pobreza en los hogares: actual y estimando el costo de los no-alimentos con el IPC de no-alimentos, 1995-2007.

	estimación actual	estimac. CBA e IPC no-alim.
1995	20,4	20,4
1996	21,5	22,6
1997	20,7	20,5
1998	19,7	18,0
1999	20,6	19,9
2000	20,6	20,1
2001	20,3	20,3
2002	20,6	20,3
2003	18,5	18,6
2004	21,7	20,5
2005	21,2	19,1
2006	20,2	18,5
2007	16,7	14,0

Fuente: estimación propia a partir de las encuestas de hogares y BCCR..

Cuadro A.18
Ingreso promedio de los hogares por deciles de hogares1/, por tipo, 2006 y 2007.

deciles de hogares 1/	2006				2007			
	colones	total (%)	ing. lab.	ot. ing.	colones	total (%)	ing. lab.	ot. ing.
todos los hogares	365.152	100,0	87,3	12,7	451.691	100,0	86,3	13,7
I	58.808	100,0	68,7	31,3	88.570	100,0	73,8	26,2
II	118.357	100,0	82,4	17,6	143.644	100,0	80,4	19,6
III	162.102	100,0	87,8	12,2	191.258	100,0	85,8	14,2
IV	199.606	100,0	90,1	9,9	240.181	100,0	87,7	12,3
V	248.572	100,0	89,0	11,0	293.252	100,0	89,1	10,9
VI	283.678	100,0	90,3	9,7	350.971	100,0	90,4	9,6
VII	357.400	100,0	89,5	10,5	427.564	100,0	90,1	9,9
VIII	449.851	100,0	87,8	12,2	541.351	100,0	88,9	11,1
IX	602.868	100,0	85,8	14,2	730.762	100,0	86,4	13,6
X	1.172.315	100,0	87,1	12,9	1.501.831	100,0	83,8	16,2

1/ Hogares con ingreso conocido. Ordenados crecientemente según su ingreso familiar per cápita.

Fuente: estimación propia a partir de las encuestas de hogares.